114-1-

Num. 127

COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO DE SALERNO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Pedro Vayalarde.	*Diana.*	*Una Eſtatua.*	*El Agua.*
Ceſar Colona.	*Julia. Niſe.*	*Tres Moros. Alcuzcuz.*	*La Tierra.*
Adoradin	*El Demonio.*	*La Magia.*	*El Fuego.*
Zulemán. Celin.	*Chamorro.*	*Quatro Gigantes.*	*Los ſiete Vicios.*
Fabricio.	*El Dominiquin.*	*Quatro Eſvirros.*	*Un Niño.*
Juanito.	*Dos Angeles.*	*Quatro Indios.*	*Quatro Moras.*
Periquito.	*Quatro Indias.*	*El Aire.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan truenos, y ſale el Demonio en un coti-[llo] en que ſe hundiò en la Primera Parte, ſin [b]arbas, veſtido de Mayoral de campo; ay muta-cion de playa, y montes, y una puerta grande de Quinta en el reſpaldo.

Dem. Ea, aſtucias, proſiga vueſtro empeño
de Vayalarde el tragico deſpeño;
y pues que con la regia que le he dado
de mi miſmo à mi miſmo viene embia-(do,
deſpues de haver corrido
mucha parte de Italia, à mi fingido
dueño de aqueſta Quinta,
que el Mar la baña, y el Abril la pinta,
cortijo deſpreciado,
por lo eſcondido ò por lo arruinado,
mi cautela le eſpere.

[B]axa Pedro Vayalarde en el miſmo raſtrillo en q̃ [ac]abò la Primera Parte, trayendo de la mano à Periquito, y al otro lado Diana trayendo à Jua-nito; tambien vienen dadas las manos.

Pedro. Eſſe adorado dueño, que ſer quiere;
ſegun ſe eleva en fabricas al viento,
hermoſa poblacion de otro Elemento;
es Napoles ameno paraìſo
à quien naturaleza llenar quiſo
tanto de frutas, arboles, y flores,
q̃ es el mayor primor de ſus primores:
En èl, ya que nos dixo nueſtro amigo,
viendo queriamos vèrle, que el abrigo
de un confidente ſuyo prevendria,
y que en ſu caſa el tiempo nos tendria,
que en ella eſtàr queramos:
querida eſpoſa mia, vamos,
pues eſtaràs canſada
de la immenſa jornada,
que de Babylonia aqui hemos traido;
q̃ aunque en un breve inſtãte ſe ha cor-
hechos alados paxaros del vięto, (rido;
no dexa de canſar.

Diana. Quien del contento,
que trae contigo viene acompañada,
amado Pedro, no le canſa nada,
aunque fueran afanes mui prolixos;
mira què harà ſi añades nueſtros hijos,

que à los dos corazones
sirven de broche, sirven de prisiones.
Pedr. Siempre esposa, tus finas cortesias
me favorecen: Bellas prendas mias,
venìs gustosos? *Juan.* Sì.
Dian. Y tu Periquito?
Periq. Yo quisiera coger un paxarito,
para jugar con èl siquiera un rato;
porq̃ el q̃ usted me diò, le llevò el gato.
Ped. Pues q̃ vengan mil paxaros, bien mio.
Baxan algunos paxaros cercandolos, cantando.
Periq No vè usted como dicen, pio, pio?
Juan. Yo tambien cogerè q̃ me ha picado.
Periq. Ay, padre, que Juanito le ha soltado!
Juan. Diga usted q̃ se vayan, q̃ son muchos
Pedro. Idos yà, pues. *suben.*
Juan. Què malos avechuchos!
Pedr. Pero pues ya cerca estamos,
busquèmos à quien. *Apeanse aora.*
Demonio. No pueden
equivocarse las señas,
que mi amigo me previene,
de ser vos, à quien aguardo;
y pues à su afecto debe
aquesta pobre Alqueria
la fortuna de tal huesped,
con bien vengais, donde logre
tener à quien ofrecerle
mi voluntad, ya que no
lo què tal dicha merece.
Pedr. No en valde, en darme mi amigo
para vos este villete,
me assegurò vuestras prendas.
Demon. Pues ya sè lo que contiene
por aviso anticipado,
què fue motivo os espere
en este sitio; mi casa,
y quanto en ella tuviere,
es vuestro: Y vos, bella Dama,
en ella hallarèis alvergue,
si no digno, por lo menos,
deseoso de que lo fuesse.
Dian. Yo la merced os estimo.
Demon. Y estos bellos innocentes
son hijos vuestros? Señores,
como si no lo supiesse. *ap.*
Pedr. Para serviros. *Dem.* Què bellos!
Periq. Oye usted, mi padre siempre
nos enseña, que digamos:
Dios los bendiga. *Juan.* Ay! no quiere
decir, què Dios nos bendiga.
Demon. Què notable chiste tienen!
Pedr. Ya que vuestras bizarrias
nos hace tantas mercedes,
mientras que buscamos casa
con commodidad, que acepte
es preciso el hospedage.
Demon. En ella, lo que quisiereis,
podeis estàr, pues yo es fuerza
estàr unos dias ausente,
seis millas distantes, à hacer,
que la hacienda de un pariente
se ponga en cobro; pues mucha
familia dexò, que os puede
servir, quando mal hallados
en su retiro estuviereis,
ella tendrà de la casa
cuidado, como otras veces;
y aora entrad, que à prevenir
voi, que à recibiros lleguen,
por si teneis que mandarlos,
Ea veneno, que muerdes
à Dios las plantas en estas
esgrime aceros por dientes. *vase.*
Dian. Ya, Pedro, que à tu fineza
tanto mi cariño debe,
que atropellando distancias,
y venciendo inconvenientes,
à Napoles me has traìdo,
donde segura, y alegre
pueda vivir, serà bien,
porque tu amigo no espere,
que entremos al hospedage.
Pedr. Ven tras mi.
Dentro Ces. Cielos, valedme!
Pedr. Pero espera, que una voz,
que ser lamento parece,
llegò a mi oìdo. *Dian.* Què mucho,
si a pesar de los vaivenes
del Mar, abrazado un hombre
a una rota tabla debil,
viene buscando la orilla.
Pedr. Pues como quando sucede
a mi vista una desdicha,
no voi adonde:- *Dian.* Detente,
y considera quanto es
peligroso, el que te arriesgues
a ser conocido. *Dentr Ces.* Quien

à un infeliz favorece.
Dent. Fabr. Soldados, venid cònmigo,
por si remediar pudiesse
igual desdicha.
Dentr. Sold. Tràs ti vamos yà.
Dian. Pues ya te absuelve
del empeño, el vèr que ay
quien su tragedia remedie:
entrèmos. *Pedr.* No serà facil,
hasta que pueda saberse,
en què para su fortuna.
Dian. Pues embarazo no tiene,
no siendo yo conocida,
el que à mi me vean, vete,
que yo quedarè à la vista.
Pedr. Pues por si acaso sucede
otra novedad, es bien,
que desde la puerta asseche,
centinela de tu vida.
Los dos. Madre à Dios.
Pedr. O quien supiesse,
pues de mi amigo Camilo
se muestra tan confidente,
quien serà este hombre! *vans.*
Diana. Fortuna,
albricias, pues ya parece,
que libre del primer riesgo
se vè, el que tragicamente
perecia entre las ondas;
y aun, si la vista no miente,
en ombros de los Soldados,
que le socorrieron, viene
àcia este sitio.

Sale Fabricio, y Soldados con Cesar desmayado.

Fabr. Pues no ay,
mientras en su acuerdo vuelve
esse infeliz, parte en donde,
con mas brevedad, poderle
guarecer, que en essa Quinta,
esperar à que yo llegue
à llamar. *Dian.* Pues ya he sabido
lo que importa, es bien me ausente.
Fabr. Mas pues el trage lo dice,
aqui està su dueño: hacedme
gusto, Madama:-
Dian. Aqui ya *ap.*
es bien que no me recele;
Fabr. Decidme, si sois vos
de este delicioso alverguè
el dueño? *Diana.* Y en què podia
serviros quando lo fuesse?
Fabr. En que una vez, que baxando
à reconocer con mi gente
la Costa, pues estos dias
se ha visto, y no pocas veces,
assaltada de los Moros,
conseguì piadosamente
dàr la vida à este infelice,
me permitais que se quede
en èl, mientras yo dispongo
conducirle brevemente
à la Ciudad. *Dian.* Aunque aqui
mi esposo no estè, mal puede,
à tan noble accion, negarse
mi piedad. *Fabr.* Una, y mil veces
os doi las gracias, aunque
ya serà en vano, que espere
mirarle convalecido,
pues una herida en la frente,
cubriendo el rostro de sangre,
dà à entender, que algun aleve,
en una de tantas barcas
como han salido del Muelle,
tirò à quitarle la vida.
Diana. Los acasos de la suerte,
mal pueden averiguarse.
Entrale, pues. *Sold. 1.* El zoquete
del tal hombre, pesa mas
que un Matrimonio, ò un huesped;

Entranle

Dian. Pues viendo que entran, es fuerza
el que Pedro se cautele
de que le vean, no es bien,
que mi compassion se niegue
à aliviar à un infelice.
Fabr. Pues tanta fineza os debe
mi atencion, sabed, que puedo,
en quanto se os ofreciere, serviros;
pues de San Telmo,
que es el que mirais en frente,
soi el Cabo subalterno.
Dian. Yo estimo tantas mercedes:
pero à Salerno, mi patria,
espero volver en breve.
Fabr. De Salerno, pues por fuerza
tendrèis algunas especies
de un tal Pedro Vayalarde,

que es un Magico excelente,
decidme, què sabeis de èl?
Dian. Como desde mis niñeces
(què mal hice en declararme!) *ap.*
de Salerno estuve ausente,
aun no he sabido su nombre;
Fabr. Digolo, porque si fuesse
posible hallarle, tendria
à gran fortuna prenderle,
pues para ello cada dia
requisitorias nos vienen.
Dia. Què es, Cielos, lo q̃ he escuchado! *ap.*
mas como:- *Salen los Soldados.*
Sold. 1. Yà en un retrete
queda sobre cierto catre,
tendido el atùn de requiem.
Fabr. Bues vamos à recorrer
la ribera, y pues en breve
embiarè por èl, si vive:
Madama, el Cielo os prospere.
Dian. Id en paz *Fabr.* Venid vosotros.
Sold. 1. Si el tal herido se muere,
bien puede Fabricio embiar
mosca para que le entierren *vans.*
Dian. Quien creyera, Santos Cielos,
que quando à una noble accion
facilitò el corazon,
se augmente de mis recelos
el temor? Pues este hombre,
ò Capitan, ò Justicia,
acredita la malicia
de que ya de Pedro el nombre
por la Italia derramado,
en fè de las excelencias
con que obran sus apariencias,
à todos pone en cuidado
de prenderle: infiel tyrana
suerte enemiga, por què
quieres ma tratar mi fè
con muchos sustos? *Sale Pedr.* Diana.
Dian. Què traes, mi bien, que perdido
del susto todo el color,
me afliges? *Pedr.* Traigo un dolor,
que ha originado un descuido.
Dian. Dilo aprissa. *Pedr.* Esse infeliz,
que en la Quinta se ha alvergado,
y en ella desfigurado
hallò el purpureo matiz
de su sangre, es Cesar, *Dian.* Quien?
Pedr. Cesar Colona, el hermano
de mi enemigo tyrano;
y pues es fuerza que estèn,
luego que èl cobre salud,
manifiestos sus rencores,
què harèmos? *Dian.* Pues los favores
de nuestra solicitud
en su bien, no han de causar
agradecimiento en èl?
Pedr. No sè, mas ya que cruel
sobreviene este pesar,
el tiempo despues lo diga,
y aora ven. *Dian.* O, quien tuviera
aqui à Nise, pues pudiera
minorarse mi fatiga
el rato, que haciendo ausencia
tu, conmigo se quedàra!
Pedr. Pues como esso te aliviara,
no es dificil à mi ciencia
traerla de adonde estè.
Dian. Què dices?
Pedr. Nada: entra aora
que ya hablarèmos despues.
Dian. O, quan porfiada es,
inconstante fè traidora,
tu saña! *vàse.*) *Pedr.* Pues al conjuro
de mi ciencia no ay segura
distancia, ni sitio, aora
dàr à Diana gusto quiero
de que vea à Nise aqui,
trayendola del distrito *Truenos.*
en que se hallare; mas ya
penetrar el aire miro
la venta donde se hallaba;
y pues no darla el aviso
quiero hasta verla allà dentro
à consolar me retiro
su temor.
Vàse, y sonando truenos baxa la fachada de una venta, con las puertas abiertas, y dentro el Dominiquin, y Chamorro de venteros, y Nise de Peregrina.
Dominiq. La muchacha.
Cham. Què manda usted patron mio?
Domin Las dos pechugas del grajo
las pegaste al palomino?
Cham. Sì, patron. *Domin.* Pues acà fuera
nos salgamos un ratico
à conversar. *Nise.* Con què en fin,

te entraste, Chamarro, amigo,
à galopin de ventero?
Cham. Como dos, y tres son cinco.
Mas què querias que hiciesse?
quando aquel amo maldito,
llevandose por el aire
à su Chichisveo, hizo,
que quedassemos por puertas?
Domin. Mal asma, y mal tabardillo
le dè Dios à èl; y à su casta:
pero mataste el borrico,
y del quarto del caballo
salieron muchos chorizos?
Cham. Siete docenas. *Domin.* Me huelgo:
Mas tu, Nise, à què has venido
por aquestos andurriales?
Nise. Ello por ello, lo mismo
me sucediò, que à vosotros,
y con este vestidico, cantando
el tono de los Refcircos,
me voi à Roma por todo.
Domin. Dichoso yo, que aqui vivo
como un Ermitaño, pues
teniendo mi venta, abrigo
mas de quarenta ladrones,
salteadores de caminos,
se roba lo que se puede.
Cham. Yo lo creo. *Domin.* Pero digo,
mi amo Arnesto? *Nise.* Muriò:
y Andrèa Colona, sentido
del desprecio de Diana,
se fuè à la guerra, en que quiso
Dios sacarle de este Mundo.
Domin. Y Cesar? *Nis.* Poco hà ha partido
de Cantazaro al Gobierno,
despues de haver conseguido
casarse con Julia; y cierto,
que segun viejo era el novio,
que temo alguna desgracia.
Domin. Si? pues, mozo, saca vino,
y se harà un brindis en rueda.
Cham. Yo he menester un quartillo.
Domin. Pues saca media. *Nis.* Yo, como
uso los dengues antiguos,
no bebo sino imperial.
Al irse à entrar Chamorro, vuela la venta rapidamente, y se vèn detràs Diana, y Pedro sentado como en conversacion.
Cham. Mas què es esto? Jesu-Christo!
Nise, y Domin. Què tienes, hombre?
Cham. La venta
se fuè por aquessos trigos.
Domin. A Dios hacienda.
Nise. Ay, què miedo!
Domin. Diablo, qualquiera que ha sido
enemigo de venteros,
sal aqui.
Diana Pero què miro! *Levantanse.*
Nise!
Pedro. Chamorro!
Los tres. Esta es otra.
Pedr. Dominiquin, pues què ha sido
esto En Napoles vosotros!
Domin. Por la lanza de Longinos, *ap.*
que es mi amo el hechicero!
Cham. Si supiera el Santo Oficio *ap.*
esto no era cosa de
ponerles en un borrico?
Dian. De què os turbais, si con Pedro
estais en qualquiera sitio
seguros? *Pedr.* De su lealtad
es prueba el haver venido
buscandonos. *Nise.* Yo, señora,
aun sin saber como ha sido,
me huelgo de estàr acà.
Cham. Yo tambien: esto es preciso, *ap.*
aunque sienta lo contrario.
Domin De la venta el artificio
se llevaròn mil Demonios.
Pedr. Porque menos confundidos
os tenga el susto de hallarnos,
venid, que en este retiro
no mala vida os espera.
Domin. Antes fuera à Peralvillo *ap.*
yo, que con este embustero.
Pedr. Pues, Cesar, convalecido
ya del riesgo, no se atreve,
haviendome conocido,
à declararse, yo harè
de un enemigo un amigo,
pues à mi ciencia le es facil. *vase.*
Dian. Luego que veais mis hijos,
os enseñarè la Quinta. *vase.*
Nise. Pues què tambien ay chiquillos
de quien cuide? *vase.*
Domin. Què en mi venta
se quede perdido el vino,
en escaveche los grajos,

y en adobo los pollinos. *vanse.*

Cierrase el foro, y se descubre un Palacio, y al son de musica salen por un lado Soliman, Rey de Argél, con acompañamiento de Moros, y Moras, y por el otro Aldoradin, Julia, y Alcuzcuz, sonando un clarin.

Musica Al invicto Soliman,
trompas, y pieles aplaudan,
noble explendor de Mahoma,
nuevo Alcides de la fama.
Aldor. Mil veces, Rey, y señor,
rendido os beso las plantas.
Solim. Hermano, llega à mi pecho.
Aldor. En èl mi afecto descansa.
Solim. Y dime, como te ha ido?
Julia Cielos, si en tanta desgracia *ap.*
es el durarme la vida,
por dilatarme las ansias,
doleos ya de mis desdichas,
pues la resistencia falta.
Aldor. Salì, señor, como siempre,
à las Costas Italianas,
donde encontrè dos baxeles,
que hechos paxaros del agua,
àcia los nidos del Puerto
iban batiendo las alas.
Embestilos animoso
hicieron al horror cara,
correspondiendo à mi fuego:
pero con mucha desgracia,
pues dando la Artilleria
de una vanda, y otra vanda
en sus defensas de Aberto
un nuevo uracan de balas,
rompiendo buques, y quillas,
tronchando arboles, y xarcias,
tragicas desdichas fueron
las que iban volando Garzas.
A cuyos deshechos buques,
arruinandose las barcas,
pudimos recuperar
algunas pressas, y alhajas,
siendo de ella la mejor
esta preciosa Christiana,
que mi humildad te dedica,
mi cariño te consagra.
Pues si yo he de ofrecer voto
por tan felice batalla,
oy por voto de tu templo;
se la dedico a tus aras.
Alcuzc. A el querer mucho Mahoma,
siempre zurrar la badana
al Christianilio. *Solim.* Es tan hija
tu dicha de tu arrogancia,
que parece, que de un parto,
hermano, nacieron ambas;
y pues que son ellas mismas
las que mejor lo declaran,
quando ay verdades de bulto,
estàn de mas las palabras:
Con que a mi obligacion solo
le rèsta darte las gracias
por el presente, pues sabes
no ay joya mas apreciada
de mi que es el añadirme
otra hermosura, à las varias,
que de mi cariño son
Diosas, que el pecho idolatra.
Alcuzc El por todas se derrite,
como manteca de bacas.
Aldor. Llega, Christiana, à los pies
del Rey. *Jul.* El Cielo me valga, *ap.*
si puede, señor, estar
gustosa quien es esclava,
dirè (dexadme dolor)
que viendome a vuestras plantas,
estoi gustosa, pues logro
la fortuna en tal desgracia.
Solim. Mejor lugar en mis brazos
esperan, hermosa Dama,
lograr de vuestro contacto
los favores, pues varia
la fortuna es, no extrañeis
sus ceños, y sus mudanzas,
pues no fuerais tan hermosa,
sino fuerais desgraciada:
Y aunque vuestro trage dice
sois de los Reinos de Italia,
sino tiene inconveniente,
decid vuestro nombre, y patria.
Rara hermosura! *Julia.* Mi nombre
es Julia Doria, Italiana,
como el trage lo publica:
Naci en Salerno, y casada
me vì con Cesar Colona,
noble Hidalgo, que passaba
de Cantazaro al Gobierno

commis

conmigo, quando tus Armas
lograron aprisionarme,
siendo mi mayor desgracia
el que èl muriesse (ay de mi!)
quando deshechas las tablas
del baxel, fueron tan pocos
los que no hizo tumba el agua
que el que quedò, solo fuè,
porque mas males passara,
y si mas el llanto sirve
de dogal à la garganta:- *Llora.*
Solim. Suspende, divina Julia,
los aljofares, que avaras
las mexillas se los beben
en conchas de nieve, y grana?
no tanto à la pena entregues
el discurso; y pues cansada
vendràs, tanto como triste,
bien es a descansar vayas.
Y assi, en mi Palacio quiero
se te prevenga posada,
porque en èl todos podamos
servirte; y assi lograrla *ap.*
podrè, pues es su hermosura
harpon dulce de las almas.
Y tu, Celin, pues tan sabio
eres, hazla con tu Magia,
mil fingidas diversiones.
Celin. Harèlo como lo mandas.
Alcuzc. Yo te prometer hacer
cafè todas las mañanas.
Julia Tu gusto, es en mi obediencia.
Sin Cesar, què poco aguardan *ap.*
tener mis penas consuelo,
ni alivio mis esperanzas.
Solim. Tu tambien, Aldoràdin,
serà razon, que la espada
dès al Templo del olvido
en la funda de la vaina;
pues si haces las salidas,
hermano, mui continuadas,
temerè, con gran razon,
que a Argèl el Mundo te traigas,
Aldor. No, señor, esso me mandes,
pues sabes, solo descansa
mi gusto, siendo Delphin,
que la tormenta en el agua
contra Christianos anuncia;
Y assi, apenas carenadas
estèn las Naves, a dàr
irè votos à mi fama,
y enriquecer las mazmorras
de Christianos, y Christianas.
Julia. Ha traidor! *ap.*
Solim. Vamos.
Todos y Aldor. Pues vuelvan
a decir las consonancias:-
Musica Al Invicto Solimàn,
trompas, y pieles aplaudan,
noble explendor de Mahoma,
nuevo Alcides de la Fama. *vans.*
Mutacion de salas, y salen Nise, y Chamorro, trayendo de la mano cada uno su niño.
Nise Ven por aqui, Juanito.
Chamor. Oyes, chiquillo;
si quieto no te estas, y yo te pillo
en qualquier travessura,
te baxarè con grande compostura
las braguitas, aunq̃ hagas nudo a ciegas.
Periq. Yo se lo dirè a padre, si me pegas.
Juani. Oyes, Nise:-
Nise. Què quiere? Noramala.
Jua. Qu eres jugar cõmigo aqui a la tala?
Nise. Para esso estaba yo;
Cham. Los dos muchachos
seràn mui comedores de gazpachos,
si llegan à ser hombres.
Nise. Di, Chamorro,
si acaso te ha dexado libre el zorro,
què te parece de estas aventuras? (ras.
Ch. Que quãdo està de Dios morir à obscu-
como dice el refràn, que es verdadero,
poco importa ser hijo de cerero;
mas mi ama viene.
Sale Diana. Hijos de mi vida,
como, quando el Sol và ya de caida,
no os llevan à acostar?
Los dos. Pues no ay cena?
Nis Con la meriẽda basta. *Dia.* O, la pena
en que Cesar me ha puesto,
dissimular pudiesse!
Nise. Vamos presto,
que ya la cena espera.
Los dos. Quedese usted con Dios. *vanse.*
Dian. Pues a esta parte
viene Pedro con Cesar, retirarte
puedes à essotra pieza, pues yo, quando
sea tiempo, avisarè.

Cham. Vamos andando,
y si el Dominiquin entre esta gente
no se ahorca, me la claven en la frente.
Vase, y sale Pedro trayendo à Cesar de la mano convaleciente.
Pedr Una, y mil veces repito
à mi mismo en horas buenas
de vuestra salud; y pues
està la noche tan fresca,
aqui podrèmos cenar.
Cesar. Tan repetidas finezas
como os debo, en vano intento
pagarlas ni agradecerlas
pues iguales medios faltan
à los labios, y à la hacienda.
Digalo despues de haver
curadome de las fieras
heridas, que el defender
el baxel (aqui la lengua,
acordandome de Julia,
muda pàra, y torpe alienta)
me dieron, el consolarme
en mis desdichas, y penas;
y digalo haver tenido
tan nunca vista asistencia,
que por su medio he logrado
la vida, que no quisiera,
y esto todo à vuestra costa;
y pues no ay recompensa
à la fortuna de haver
una cabal contingencia
traidome, donde nunca
pudo discurrir la idèa
mas que à librarme del grave
enfado de mi molestia:
que de Napoles me traigan
mañana, tengo dispuesta
una silla, que me lleve
à casa de una parienta,
que en la Ciudad tengo; donde
canse otro poco: Què quieran *ap.*
mis desdichas, que añadiesse
unas penas à otras penas,
arribando a esta casa,
donde es fuerza de la atenta
obligacion en que me hallo,
el que disimule es fuerza
de mi fama los oprobrios,
y de mi hermána las quexas!
que aunque bien mirado, nadíe,
sobre voluntad agena,
tiene dominio; y querer
casarse con Pedro ella,
y no con mi hermano, es
el motivo de mi quexa,
y muerto Andrès, cessaba
la razon; quando me acuerda
el parentesco, y desprecio,
vuelve à renacer la ofensa.
Dian. Bien se conoce quan mal
os trata la casa nuestra,
pues que la dexais tan presto:
pero por fin, como sea
para mas commodidad,
en todo es bien se obedezca.
Pedr. Cierto, que no ayan bastado *ap.*
tan repetidas finezas!
Mas yo harè, quiera, ò no quiera,
que me ruegue sea su amigo,
porque mui poco supieran
mis ardides, sino hiciesse
vuelva en ruego las ofensas.
Ola.
Salen los tres. Señor?
Pedr. Traed aqui,
sin cumplimiento, una mesa
en que tomar un bocado.
Nise. Pues què, señor, no te acuerdas
de que mandaste que no
se previniesse la cena?
Pedr. Sì, porque importa à mi industria:
pero el haverla, ò no haverla,
no es de importancia, y supuesto,
que vuestra rara tristeza
pide alguna diversion,
serà bien que os entretenga
con una Opera, que aora
distante se representa
en cierta parte del Mundo.
Dian. Esta de Pedro es cautela.
Cesar. Quando mis melancholias
un solo instante me dieran
de permisso à su alegria,
estando mi esposa muerta,
no concurriera gustoso,
aunque fuesse en apariencia,
à semejante festejo
Dian. Oidla; por vida vuestra,

olvidarèis el pesar.
Cesar. A mi nada me consuela,
sino es mi misma desdicha,
pues incessante me muestra
un derrotado baxèl,
de quien, aun la mas pequeña
tabla no quedò que fuesse
funesta tumba de aquella
adoracion que à ser muerte
de mi vida, serà eterna.

Sacan los tres una mesilla, y la ponen en la punta del theatro, con tres silletas de paja, y unos panecillos, un cuchillo, y unas naranjas.

Los tres. Ya teneis la mesa aqui.
Cham. Mas solo pan viene en ella,
y naranjas. *Dom* Mas que aora
quiere traer de mi venta
los chorizos de caballo,
que estaràn como en conserva?
Pedr. No importa, ocupemosla;
y aunque tanta resistencia
hagais à no divertiros,
añadidme esta fineza.
Dian. Hacedlo, señor, por mi.
Cesar. Ya es forzoso sea obediencia,
lo que antes fue repugnancia.
No me bastaban mis penas, *ap.*
sino el estàr tolerando,
de quien aborrezco, estas
adulaciones mentidas,
ò engañosas apariencias?
Pedr. Pues mirad: Es el concepto
aquella celebre cena,
que Cleopatra, y Marco Antonio
tuvieron, y la agudeza
del Ingenio, que la ha escripto,
viendo quan preciso era
el que à su mesa sirviesse
el Fuego, Aire, el Agua, y Tierra,
con flores, frutos, y aves,
con bebidas, y con presèas,
en los quatros carros, que
fingieron plumas diversas,
segun nos lo pinta el Ripa,
que los Elementos tengan,
ha dispuesto, que concurran,
no sin gran naturaleza,
pues la materialidad
es figura de la essencia
à su representacion.
Dian. Pues sentemonos à vèrla. *Sientanse.*
Domin. Si aquel muchacho avrà echado
en adobo la vitela?
Pedr. Cenando, y mirando, dos
gustos serà bien que tengas.
Cham. Señor, sino ay que mascar,
dime para què te sientas?
Pedr. No te dè cuidado, y calla.
Ea, atended que ya empieza.

En los quatro Valecines, vestidos de quatro hermosissimos carros, que seràn de los quatro Elementos, baxan el Aire, el Fuego, la Tierra, y el Agua; el de la Tierra, de dos leones con adornos de flores, y frutas: el del Agua, de dos caballos marinos con adornos de peces, y corales recortados: el del Fuego, tirado de dos perros, con adornos de llamas y luces entre ellas, y Sol, y el del Aire, tirado de dos pabones, con adornos de aves, y nubes, y cantan.

Canta Agua. Monstruos marinos, surcad;
Canta Tierra. Rugientes Fieras, romped,
Canta Aire. Bellos Pabones, volad.
Canta Fuego. Ardientes Monstruos, corred;
Tierra. Con greñas. *Aire.* Con plumas.
Fuego. Con pieles. *Agua.* Y con escamas.
Los 4. El Aire, la Tierra, el Fuego, y el Agua;
tributad en sabrosas delicias,
consagrad en hermosas fragrancias,
Aire. Con plumas. *Fuego.* Con luces.
Agua. Con peces. *Tierra.* Con plantas,
Los 4. Al convite feliz,
que amor prepara,
las plumas, las luces,
los peces las plantas.

Aqui se corre el Foro, y se vé el Palacio de la Primera Parte. y si se puede, sea con distintos adornos; y sentados á una mesa alta Solimán, y Julia, y salen Moros, y toman tablado.

Solim. Hermosissima Christiana,
cuya perfeccion suprema
ha sido à mi corazon
de amor una visual flecha.
Cesar. Què miro? Julia, señora;
Levantase
Diana, y Pedr. Repara.
Cesar. Nada ay que advierta.

Pedr. Mira que se desharà
todo, sino te sosiegas.
Cesar. Mal podrè, si no me para
la felicidad de verla.
Nis No vès a Julia, Chamorro?
Cham. Ay, Nise mia! yo viera
la cena de mejor gana.
Dom. Este hombre, en Dios y en conciencia
quien le quita una coroza,
no sabe lo que se pesca.
Julia. Aunque de tantos favores
mi obligacion se confiessa
deudora, en vano porfian
tus cariños, tus promessas,
quando mi ley, y mi amor,
aun muerto mi esposo Cesar;
no me permiten admita
tales honras *Cesar.* Julia bella;
vivo estoi. *Cham* Bueno es querer,
haviendo trescientas leguas
que te oiga, aunque la hablaras,
señor, con una trompeta.
Pedr. Aunque tu la vès, y escuchas,
ella no à ti, pues en fuerza
de mi ciencia hablar se oye,
y los efectos se muestran.
Cesar. Con que en fin, amigo, vive?
Pedr. No lo vès? *Cesar.* Ya la apariencia
es realidad? *Pedr* No lo escuchas?
Cesar. Pues como, Pedro, traerla
no dispone? *Pedr.* No es possible,
à mi, bien facil me fuera;
pero quiero que me obligues.
Julia. Señor, honra tan suprema,
como à una esclava, sentar
à tu lado, y à tu mesa?
No reparais:- *Solim.* Aun mayores
felicidades te esperan,
poniendo tanto cuidado
en quanto tu gusto sea,
que hasta la mesa previene,
como acostumbrais tenerla
los Christianos, pues aqui
el candido mantel nieva,
ò ya el tapete turquì,
ò ya la florida selva.
Cham En haviendo que comer,
mas que se coma à la Iglesia.
Aldor, Quieres la vianda? *Solim.* Sì.
Julia. Ha, traidor! *Pedr.* Cesar, sosiega,
y sientate à cenar.
Cham. Què ha de cenar?
Pedr. Pues es fuerza,
verè, si es que assi le obligo *ap.*
el que en todo te obedezca.
Ya lo executo. *Sientanse.*
Dian. Aunque no ay
prevencion, pues èl lo ordena;
èl se desempeñarà.
Pedr. Y proseguid las cadencias.
Canta Tierra. Frutas, y flores hagan
varios dibuxos,
que halagando el olfato,
ronden el gusto.
Mientras se canta esta copla, sale un Moro con un plato de ensalada mui compuesto, y al llegar á la mesa de Julia haciendo la cortesia para ponerle en la mesa, se bunde en un cotillon; y al mismo tiempo sale otro Moro mui parecido que se hundiò por otro cotillon, que estarà junto á Vayalarde, y pone el plato en su mesa.
Solim. Pero què es esto que miro!
criado, y plato la tierra
ha sumergido en su centro!
Aldor Estatua immovil de piedra
he quedado! *Pedr* Comed pues.
Ces. Extraño ardid! *Julia.* Yo estoi muerta!
Cham Valgame San Nicodemus!
Celin. Raro assombro! *Dian.* Què extrañeza!
Pedr. Cenad, cenad, què os detiene?
Cham. Mirad que es comida agena,
Nise. Què bella està la ensalada!
Domin. El Diablo que la comiera.
Canta Agua. En vez de agua tributen,
para su nectar,
mis undosos crystales,
liquidas perlas.
Mientras se canta esta letra sale Alcuzcuz con otro plato grande mui compuesto, y sucede lo mismo que con el otro.
Solim Otro assombro! Ola, criados,
guardas, como, quando:- *Celin.* Espera,
señor, detèn los accentos,
que inutilmente voceas.
Solim. Pues què es esto? *Celin* Esto es, señor,
pues que ya sabes mis ciencias,
y que en Magia, ni ay, ni ha havido
quien

quien me aya hecho competencia,
que un gran Magico que està
en Napoles a su mesa,
desde la tuya, los platos,
y las viandas se lleva.
Pero si su atrevimiento,
el que yo castigue dexas,
desde aqui le darè muerto
con arrojarle una flecha,
pues basta para matarle
con que solo el aire hiera.
Solim. Pues què te detiene? *Celin.* Solo
el que me diesses licencia,
pues yo la envenenarè.
Pedr. Antes passando yo esta;
media naranja aqui, allà
te passarè la cabeza,
siendo los dos mas extraños
casos, que mi vida tenga,
este.

Toma el cuchillo, y clava media naranja, y al golpe pone Celin la cabeza sobre la mesa de Solimàn, passada con un cuchillo, y se levantan todos.

Celin. Ay de mi!
Solim. Què prodigio!
Julia. Què horror!
Ador. Què mal! *Todos.* Què fiereza!
Cham. Por el cogote un cuchillo
le passò como una breva.
Solim. Comó puede ser, ignoro.
Cesar, y Dian. Què admiracion!
Julia. Yo estoi muerta!
Pedr. Y vosotros dad al viento
las fingidas apariencias.
Los 4. Si harèmos, y la harmonia
dirà en sonora cadencia:-
Musica. Deshagase el viento,
pues sombras eran
el Fuego, el Agua, el Aire, y la Tierra.

Ocultase todo.

Cesar. Yo te libertarè, esposa,
aunque parenthesis sea
entre tu, y yo. *Pedr.* Si me obliga,
aunque se opusiera:-
Dian. Què de Pedro, Santos Cielos,
pueda dominar la ciencia!
Musi. El Fuego, el Aire, el Agua, y la Tierra
Tod. El Fuego, el Aire, el Agua, y la Tierra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Nise, Diana, y los Niños.

Dian. Nise, en esta amena orilla,
à quien el Mar cortesano
paga el oro que la muerde,
con rizos de plata un rato,
gozando de su frescura,
estarèmos, entre tanto,
que Pedro de la Ciudad
vuelve. *Juan.* Madre mia, vamos
a jugar los dos? *Dian.* Si, hijos,
acia aquel cubo, arrimados
de muralla, porque el Sol
no os pueda hacer algun daño,
os entretened: *Periq.* Si madre.
Juanit. Ha Nise me dàs un quarto?
Periq. No se lo dès, porque yo
no tengo mas de un ochavo.
Nise. Ea, tome cada uno el suyo;
y si andan enredando,
miren, que avrà zurribanda.
Los dos. Veràs, què quedos estamos. *vanse.*
Dian. Nise mia, ya que solo
mis consuelos, y descansos
tengo contigo: mas, Cielos,
no es el que viene costeando
essa orilla el Capitan?
Nise. Si señora. *Dian.* Pues no al passo
nos encuentre; y pues vendrà,
no ay duda, a Cesar buscando,
por esta senda nosotras
nos alexemos un rato,
mientras và. *vanse.*

Salen Fabricio, y un criado.

Fabr. Llama, y mira
si està Cesar levantado.
Criad. Y aun a recibirte sale.
Sale Cesar. Señor, como todo el campo
la atalaya de esta Quinta
descubre, pude avistaros
desde ella, para salir,
donde besandoos la mano,
muestre mi agradecimiento.
Fab. Como siempre a correr salgo
con mis Soldados la Costa,
irme no quise, sin daros
la enhorabuena de vèros
con salud. *Cesar.* La que yo alcanzo,

ſolo por vos la conſigo;
y por ſi querèis de eſpacio
favorecer mi hoſpedage,
entrad. *Fabr.* Viendoos aliviado,
ſolo me reſta ſaber,
quien es de ſu ameno eſpacio
el feliz dueño, pues ſolo
quando del Mar os ſacamos,
vi una Dama a ſus umbrales.
Ceſar. Eſtando tan obligado
de Pedro, aunque la fortuna *ap.*
me aya hecho ſu contrario,
no he de revelar el nombre;
lo que de algunos criados
he ſabido ſolamente,
es, que un noble Veneciano,
es que con ſu eſpoſa vino
à pleitar un Mayorazgo.
Fabr. Su nombre? *Ceſar* Octavio Marino.
Fabr. Eſtà bien; pero ſepamos,
ſino tiene inconveniente,
el motivo de encontraros,
batallando con las ondas,
herido, y enſangrentado.
Ceſar. Deſde Salerno, mi patria,
à Cantazaro paſſando
à ſervir aquel Gobierno,
quiſo rigoroſo el hado,
que unas Fragatas de Moros
nos embiſtieſſen, logrando
echar nueſtro vaſo à pique,
con que herido de un balazo,
caì caſi ſin ſentido
al Golfo, donde abrazado
de una tabla, me conduxo
la clemencia de algun Aſtro
donde me amparaſteis vos:
ſi bien, entre todos quantos
peſares me afligen, es
el mas fiero, el mas tyrano,
haver perdido mi eſpoſa,
pues por un ſuceſſo raro,
sè que eſtà cautiva.
Fabr. Mucho vueſtro mal me ha laſtimado;
bien, que aun puede remediarſe,
y creed, que aqueſte daño,
de que nos lleven los Moros,
como cada dia han llevado
familias enteras, haſta
que vengan para librarnos,
las Galeras, serà fuerza
nos cueſten mil ſobreſaltos.
Al paſſo Pedr. Por aqui: pero pues Ceſar
eſtà con Fabricio hablando,
haſta que ſe auſente, es fuerza
que me oculten eſtos ramos.
Pedr. Y porque aora me dà prieſſa
mi obligacion, ved ſi algo
me mandais para Salerno,
de donde el Rey me ha nombrado
Gobernador, pues dixiſteis
que ſois de allà? *Ceſ.* En que canſaros
por aora no ſe me ofrece.
Fabr. Pues ya que tambien yo os canſo
con mi viſta, à Dios. *Ceſar.* Deuda
es mia el acompañaros
haſta el muelle. *Fabr.* Si venis,
no tengo de dar un paſſo.
Ceſar En la mitad del camino
me quedarè. *Fab* Vamos. *Ceſ.* Vamos. *vanſe*
Pedr. Ya ſe fueron; y pues mientras
Diana, ſegun alcanzo
à vèr deſde eſte parage,
ſe và con Niſe paſſeando,
de aqui algo lexos es bien,
recopilando los paſſos
de mi vida, què à los rieſgos
prevengamos los reparos.
Ruido dentro de ruina.
Yo: pero què es lo que miro?
Aquel cubo, à quien los años
deſmoronaron las piedras,
vino de repente abaxo.
Dentr. Juanit. JESUS!
Dentr. Periquit. JESUS!
Ped. Però, Cielos,
el acento delicado,
que traxo en ècos el viento,
no ha ſido (penas de eſpacio)
de mis hijos? Pues què eſpero,
que à ſaber no voi volando,
ſi es cierta mi pena?
Entra por un lado, y por el contrario ſale Chamorro, y el Dominiquin, deſcubriendoſe en el foro una ruina y debaxo de ſus piedras los dos niños.
Dominiq. Corre,
Chamorro, por ſi llegamos

à tiempo de remediar
la muerte de los muchachos.
Cham. Dios nos ha venido à vèr,
si se mueren, en librarnos
de tan malos avechuchos.
Domin. No digais esso: mas mamo.
Sale Pedro de prissa.
Pedr. Chamorro, Domininiquin?
Los 2. Señor? *Pedr.* Haveis visto acaso
à mis hijos: *Cham.* Bueno es esso,
quando por estar jugando
junto à esse cubo la ruina
los ha hecho mil pedazos.
Domin. Sino quieres creer à entrambos,
no vès como los vestidos
se assoman por los guijarros?
Pedr. Airados Cielos injustos,
para quando, para quando,
guardais la violenta furia
de las coleras de un rayo?
Pero por si aun tienen vida;
y consigo remediarlo,
valiendose mis conjuros
de la Ciencia del ensalmo,
ya que he tenido la suerte
de que se aya apartado
Diana de la Quinta, porque
se le oculte este fracaso,
entre los tres apartemos
estas piedras *Los 2.* Vamos andando.
Pedr. Perico, Juan: no responden?
Cham. Estàn en el otro barrio.
Pedr. Ha, pese à mi! pues haviendo
del cuerpo el alma faltado,
no me aprovechan mis Artes,
con que a Diana, llegando
la nueva de tal tragedia,
como los queria tanto,
ha de morir de la pena.
Domin. No harà usted algun emplastro
con que revivan los niños?
Cham. Este es caso reservado,
sin duda para èl. *Pedr.* Camilo,
por cuya Ciencia he logrado
tantos assombros, adonde estàs,
que viendo mi triste llanto,
no me socorres?
Baxa el Demonio sobre la espalda de un mochuelo, ò lechuza.
Demon. Aqui
Cham. Valgame todo el Calvario!
Domin. Jurara que oì una voz:
pero pues siendo criado,
es fuerza que sea chismoso,
à dàr la nueva me parto
à su madre, que en efecto,
à falta de un agassajo,
no es mala una pesadumbre. *vas.*
Cham. Como huevos estrellados
estàn los dos. *Pedr.* De mi pena
te èstàs burlando, villano? *Dale.*
Cham. Tambien para mi narices
ay colacion? no es mal chasco.
Demon O tu, infausto, presagioso
nocturno buho, que el vago
espacio del aìre pueblas
de obscuro trage plumado,
uniendo en un mismo sèr
Vuela el Buho.
azabaches, y alabastros,
ya que me has dexado en tierra,
con segundo acelerado
vuelo, vuelve del piteo,
à saludar los peñascos.
Y tu, Pedro.. *Cham.* Por donde
nos vino este convidado?
Demon. Pues sabes que en los aprietos
nunca à mis amigos falto?
Què quieres? *Pedr.* Què he de querer,
si miro despedazados
mis hijos mas que la muerte?
Demon. Estàs en ti? pues acaso
han muerto tus hijos: Ea,
cobrate, y mientras los llamo,
enjuga el llanto. *Cham* Este hombre
si no me miente el olfato,
huele à sudor de escarpines.
Demon Pues introducir os trato
de dos diabolicos genios
el espiritu, à què aguardo?
Pedr. Dexame dudar *Demon.* No dudes,
pues solo ha sido tu engaño,
quien abultò igual desdicha,
y porque lo veas claro:
Niños? *Levantanse de repente.*
Los dos. Quien llama? *Cham.* Por vida
de una vieja de mi barrio,
que han resucitado. *Pedr.* Cielos,
què

què es esto que estoi mirando?
mas disimular importa:
Idolatrados pedazos
del corazon, à mi pecho
os arrimad, consolando
el pesar de mi fatiga.
Juanit. Pues creyò usted acaso,
que haviamos muerto? *Cha.* Pues no?
como dos, y dos son quatro.
Pedr. Mucho esta accion me revela,
pues no es de poder humano
tan irregular portento,
como el que he visto; mas vamos
antes que Diana venga
à la Quinta. *Demo.* Aunque mirando
estoi en Pedro señales
de algun oculto milagro,
bueno es tenerle pendiente.
Cham. Vamos, que por Christo Santo:-
Juanit. Què has dicho?
Periq. Què has dicho? *Cham.* Oigan,
y como se han atufado!
pues acaso esto es mal dicho?
Pedr. No de esse simple hagais caso,
y venid conmigo. *Demon.* Ya
vamos siguiendo tus passos. *Todos tres.*
Cham. En los dos niños
se han revestido los Diablos,
segun la cara que ponen.
Pedr. Pues nuevamente obligado
me dexa tu accion, Camilo,
tuyo soi. *Demon.* Solo esso aguardo:
y, ò no quiera el Cielo en ti
acreditar el presagio!
Chàm. Pues se fuè el Dominiquin,
mas què con el cañutazo
ha levantado alguna tremolina?
Vanse y por essotro lado sale Aldoradin, y Moros disfrazados.
Aldor. Ya que la Barca queda tan vecina,
y en todo oy no logramos,
ocultos de las sombras de estos ramos,
hacer ninguna pressa,
al Mar volvamos, antes que de essa
no distante Alqueria
nos puedan descubrir.
Moro 1. Si à tu ossadia
ha sido tan contraria la fortuna,
à embarcar, que otra vez mas opurtuna
se mostrarà volviendo à esta ribera.
Dent. Dia. Dexad q̃ triste, y despechada muera
quien infeliz naciò.
Aldor. Mas por la orilla
del golfo, en quien baxada està la quilla
dos mugeres no vès, y un hõbre anciano?
Mores. Si señor. *Aldor* Pues no en vano
lo ha dispuesto la suerte,
el passo los cortèmos, y su muerte,
ò su prision lograd.
Moro 1. Por esta senda
los podrèmos cortar.
Sale Dian. Nadie pretenda
consolar mi dolor: ay, hijos mios!
Nise. Què este vejete con sus desvarios,
se nos venga à afligir à mi señora!
que quizà este assegura lo que ignora,
sin saber lo que dice.
Diana. Nunca miente el dolor;
pero en què me suspendo,
si con la duda estoi muriendo;
que à vèr no voi los tragicos despojos?
Ay, Pedro mio! ay, hijos de mis ojos!
quanto esta pena mi dolor provoca!
Nise. Maldita sea tu boca,
almario de almorranas.
Aldor. Infelices Christianas, *Salen.*
pues de la suerte el irritado influxo
à este sitio os conduxo,
entregaos cautivas.
Nise. Tomate essa.
Aldor. Pues mucho mas estimo ya la pressa,
al vèr vuestra hermosura,
y el Mar con ella.
Diana. Como (ha suerte dura!)
traidores, contra mi?
Aldor. Cansaste en vano
Moro 1 Venir tambien el viejo rabicano?
Nise. Como va esso? Yo en Argèl cautiva,
quando puedo, aunque vaya cuesta arriba,
enseñar la soleta?
esto no me lo manda à mi el Poeta,
Entrase corriendo.
y mas por si remedio aqueste daño.
Dian. Como en mal tan extraño
no hiero con mis quexas Mar, y vientos?
Moro 1. Una se ha escapado.
Aldor. Pues mi intento
es bien no aventurar, nadie le siga.
Diana.

Diana. Cesar, Pedro mi bien: cruel fatiga,
pues no firven los ecos por veloces;
Dentr. Nise. Ha de la Quinta?
Dentr. Pedro. Nise es quien dà voces.
Ces. Acudid todos. *Ald*. A la Barca presto.
Domin Por ser parlero ya me passò esto.
Ald. Traedla por fuerza: ya, Diosa incõstãte,
conseguirè en Argèl entrar triumphante
Se descubre el Mar, y una Barca de Moros, y entranse con ella, y por un lado sa'en Pedro, Cesar, y Chamorro, y por el otro Nise assustada.
Todos. Vamos apriessa.
Nise. Pues à mi chillido
ninguno à la hora de esta ha respondido
yo gritarè otro tanto.
Cham Por què gritas, muger?
Cesar. Dinos tu espanto.
Cham. Què ha sucedido?
Nise. Bien, por vida mia;
y en aquella Argelina Saetía,
cautiva và Diana. *Cesar*. Què dices?
Nise. Lo que vès, pues ya la cana
tez de la espuma rompe tu elemento
Sale Ped. Como de lexos me cogiò tu acẽto,
he acudido mas tarde à su fatiga;
pero què es esto?
Cesar. El èco te lo diga,
pues en ècos trae su voz lexana.
A lo lexos Diana.
Dian. A Dios, Pedro, à Dios, Pedro.
Pedr. No es Diana?
Ay, infelice de mi! quien lastimosa
desde la Barca grita? Dueño, esposa.
Cesar. Ya es en valde tu quexa.
Pedro Pues à mi mal solo este alivio dexa
el hado què influyò tragedia tanta,
al Mar me arrojarè.
Cesar. Detèn la planta,
pues importa tu vida
para su libertad. *Nise*. Brava partida
en el Dominiquin se lleva el Moro.
Pedr. Como quando suspiro, gimo, y lloro,
no hace mi ciencià un solo parasismo,
que se junten el Cielo, y el Abysmo?
Pero pues ya perdiendose de vista
no es aora facil que mi mal resista,
conmigo vèn. *Cesar*. Què intentas?
Pedro. Tendràs valor?
Cesar. Pues como assi me afrentas?
à todo con tu ayuda estoi dispuesto.
Pedro. Pues espera, que presto,
pues de mi mucha Ciencia el logro fio,
tendràn alivio tu pesar, y el mio.
Cesar. El mio?
Pedro. Sì: pues aunque brevemente,
amotinando el golfo de repente,
libertar à Diana facil fuera,
es bien que mi amor quiera,
pues và donde està Julia, donde viste,
traerme à entrambas juntas.
Cesar. No ya triste,
como estuve hasta aqui tu voz me dexe.
Pedr. No prosigas, y ven: pero te advierto,
q̃ por mas q̃ en el Golfo, y en el Puerto
te assusten los prodigios de mi Ciencia,
sepas, q̃ nada es mas, que una apariencia.
Cesar. Està bien *Pedr*. Y entre tanto,
q̃ à obrar empiezo el prevenido espanto
à cuidar de mis hijos es bien queden
Nise, y Chamorro, pues sin ellos pueden
acaso peligrar. *Cham*. Aqui fuè Troya,
si es que alguna tramoya
ha pensado mi amo.
Nise. Calla, loco,
y ven poquito à poco
a vèr si ay que rumiar en la cocina.
Cesar. Què en fin, Julia divina,
te he de volver à vèr!
Pedro. Ea, cautela,
al empeño, y tu afecto vuela, vuela;
donde consiga tu ansia cariñosa,
obligar à tu amigo, y y tu esposa.
Se descubre un jardin y sàlen Julia, y tres Moras, y passean el Theatro cantando, y Julia llorosa.
1. Flores, pues nace el albor:-
2. Fuentes, que pues viene el dia;-
3. Con dulce primor:-
4. Con acorde harmonia:-
El 4, Saludad, saludad su alegria:
Julia. No canteis mas, que à las quexas,
que continuamente lloran
mis ojos, fuera delito
darles alivio. *Mora 3*. Señora,
es possible, que no cela
tu llanto entre tantas glorias?
Donde pudieras estàr

con mayor razon gustosa,
que donde estais? Ay delicia,
que no estè à tu gusto prompta?
Nuestro Rey, enamorado
de tu perfeccion, su esposa
no te quiere aclamar, como
tu Ley dexes? *Mora* 1. Y de todas
servida no estàs? pues cesse
tanto liquidado al osar.
Julia. Ay, cortesses Africanas,
y què inutiles son todas
essas delicias, pues antes
mayor dolor me ocasionan!
Yo dexar mi Ley por quantas
Augustas Reales Coronas
tiene el Mundo! Yo apartar
à Cesar de mi memoria,
quando en sus cenizas, Phenix
resucito à todas horas!
Como es possible? *Mor.* 3. Si quiera
por esta tarde, que logran
de Aldoradin los jardines
la dicha de que los honras,
pues por si la variedad
es alivio à tus congoxas,
ha dispuesto el Rey, que vengas
à sus floridas frondosas
delicias, à que ha añadido,
para cortejarte, otras
de musicas, y festines:
dissimula el mal.
Sale Solimàn. Perdona
si tardè bella Christiana,
en venir. *Julia* Tanto me honras,
señor, que las atenciones,
aun las haces sospechosas,
pues aun mas que como esclava,
me tratais como à señora.
Solim. Mas mereces: pero entrèmos
à essotro jardin, que adorna
el arte con tal primor,
que de los troncos, las copas
almibaradas, sus frutas
son dulcissima lisonja
del gusto, tambien pendiendo
de las ramas, y las hojas
instrumentos, porque todos
los Musicos hallen promptas,
sin necessitar pedulas,
las clausulas harmoniosas
y à la musica convidan
à hacer la tarde sonora,
pues aunque ausente mi hermano,
navales paramos corra.
Este obsequio te previno
rendidamente obsequiosa
su familia: pero espera, *Clarin*,
que la dulzura sonora
de aquel clarin de su arribo
me avisa, y segun me informan,
desde aqui la media Luna,
que en su velacho tremola.
Julia. Què no quiera la fortuna,
que en Argèl entre con otras
Christianas presas!
Salen Aldoradin, y Moros.
Aldor Haviendo,
de guardias, y de carrozas
dichome el Real aparato.
que añadiendo nuevas honras
à mi jardin vuestra Alteza,
queria en su deliciosa
estancia de essa Christiana,
borrar las tristes memorias,
à agradecer tal favor,
rendidamente me postra
à essos pies mi amor. *Solim* Levanta,
pues son essas ceremonias
ofensas de mi cariño.
Como vienes? *Aldor*, Con la gloria
que siempre, pues conseguì
de Napoles en la Costa,
la mas estimable pressa,
que las campañas undosas
vieron del Mar, pues aunque
se reduce a dos personas,
no diera por las riquezas,
que Ceylan quaxa, Ophir dora,
una Christiana hermosura.
Solim. Tan bella es? *Ald.* De quantas Diosas
fingiò la Gentilidad
en Venus, Minerva, y Flora,
es la beldad solo un rasgo.
Solim. Bien se vè que te enamora,
pues te cegò la atencion
alabandola de hermosa
delante de Julia *Aldor.* Julia
es tan superior a todas,

que

que no admite competencia.
Jul. Si ella es tan poco dichosa
como yo, no serà fea. *Ruido.*
Solim. Pero què ruido alborota
la guardia? *Dentr.* Fuera, quita.
Sale Alcuzc. Me ser Senior,
que venir como una Onza
à decir à vuestra Alteza,
que estar à distancia corta
del Puerto bordeando una
estupenda Galiota,
cuyas bandieras publican,
si no nos mienta Majoma,
ser de Tunez; y pues me
decir un Moro, que toma
tierra en la lancha, que dàr
vuestra Magestad desponga
audiencia al Embaxador.
Què responder? *Solim.* La traidora
sedicion, que en sus Dominios
los rebeldes ocasionan,
le avrà obligado à pedirme
socorro: y pues poco importa
que en el Jardin le reciba,
ve, y dile, que en su frondosa
estancia le espero. y tu,
en tanto que Julia dora
con los rayos de sus ojos
tanta flor como la borda,
al passo le espera; y mira,
que porque no estè curiosa
nuestra duda, hasta saber
los primores que pregonas
de essa captiva, le traigas,
donde sepa si es lisonja
tu alabanza. *Ald* En todo espero
veas mi obediencia prompta.
Julia. Infeliz de ella, y de mi,
pues en continua congoxa
es fuerza vivir. *Solim.* Las voces,
metricamente canoras,
adular el aire vuelvan.
Jul. Si es en vano mi penosa
fatiga aliviar el que
vuelvan à decir no importa.
Music. Flores &c.
Vanse Solimàn, Julia, y Moros.
Aldor Zulema.
Zulem. Què es lo que mandas?
Alder. Mientras se acerca la Tropa,
que en virtud de su seguro
al Embaxador comboya,
trae à este mismo jardin
los dos cautivos, que aora
desembarcaron.
Zulem Al punto
te obedecer. *vase.*
Aldor Aunque toda
es confusiones la idèa,
al mirar, que desdeñosa
à mis quexas, la Christiana
sin duda, otra ausencia llora;
nada me confunde mas,
que vèr desde aqui la pompa
con que desembarcô el Moro,
pues entre lucida Tropa
de Guardias, que le acompañan,
y preseas que le adornan,
los belicos instrumentos,
desde el baxel, haciendo otra
salva al margen de la marcha,
se confunden con las trompas;
mas pues ya llega bien presto,
me informarà su persona.
Marcha, y saliendo delante todos los Moros de acompañamiento, sale detràs Cesar, vestido de Moro ricamente, y en el mismo trage Pedro, que se queda un poco detràs.
Cesar Alà, Aldoradin, te guarde.
Aldor. Mucho extraño me conozcas,
pues jamàs estuve en Tunez.
Ces. Heroes à quien las Historias
tanto como à ti celebran,
no es possible que se escondan
â la noticia de muchos.
Pedr. Pues toda esta artificiosa
ostentacion, se reduce
â una imaginada sombra,
ô quiera el Cielo que Cesar,
por si mi astucia se logra,
sepa fingir.
Aldor. Pues mi hermano,
porque se abrevien las horas
â vuestro informe, os espera
junto â aquella bulliciosa
fuente, à quien una bruñida
Venus de marmol corona.
Venid conmigo. *Ces.* Ya os sigo.
Bien, què assustada y absorta
mi atencion en tanto abysmo,
và tropezando en mi propria.
Ven tu, Fatimàn.
Pedr. Fortuna,
pues està en Argèl mi esposa,
ya has conseguido tu dicha.
Aldor. Dexame amante memoria,
pues para aliviar mis penas,
solo es bien que escuche aora.
Music. Flores &c.

Entranse, y descubriendose una hermosa fuente, y sobre ella una estatua de Venus, y al rededor almohadas de estrado y todo vestido de troncos, y arboles, y entre ellos quatro que son quatro hombres, pendiendo de ellos instrumentos; y salen Solimàn, Julia, y Moras.

Solim. Por si esta sonora fuente
borra tu melancholia,
sientate aqui, Julia mia.
Julia. Quien a todo està obediente
à tu precepto, señor,
mal pudiera replicar:
O, mateme mi pesar!
Sale Aldoradin, Cesar, Pedro, y acompañamiento
Aldor. Ya llega el Embaxador:
Ces. A tus generosas plantas,
invicto Marte Argelino,
llega quien, Cielo Divino,
no es Julia, fortunas tantas,
quien logrô verlas en sì.
Levantase Julia assustada.
Julia. Cesar, mi esposo, y mi dueño:-
Solim. Què dices? *Pedr.* Terrible empeño!
Julia. Què me quieres (ay de mi!)
pues quando muerto te creo,
me persigues de esta suerte?
Solim. Lo que dices Julia, advierte,
pues es solo devaneo
tu aprehension. *Ces.* Si yo, señor:-
Solim. Nada digas, pues ya vi,
que el confuso frenesi,
que ocasionô su dolor,
este afecto ha motivado.
Pedr. Aora importa que me vea,
porque ser industria crea
mia, el venir disfrazado
de este trage. *Julia.* Pero allì
Pedro Vayalarde està:
y pues à entender me dà,
que en mi busca viene assi,
emendar mi error intento.
Solim. Pues tu aprehension te ha engañado,
has perdido ya el cuidado?
Julia. Como siempre el pensamiento
ideando en mi esposo està,
y de esse Moro galante
me le retratô el semblante,
me arrebatê: pero ya
conozco mi desvario.
Ces. Ya emiendo el primer error.
Solim. Proseguid Embaxador,
pues supliendo al labio mio
el informe de este pliego
con que mi Rey me ha embiado,
os hanareis informado
del designio con que llego:
permitid que calle yo,
pues de esta Dama el espanto
me ha enmudecido à mi tanto,
que su efecto me matô.
Julia. Què Cesar, y Pedro estèn
juntos para dicha mia?
Ces. Por què, amante phantasia,
me has vuelto en pesar el bien,
pues mi zelosa locura
a spid es de la esperanza?
Solim. Pues en quanto â la alianza,
que hacer vuestro Rey procura,
os responderê despues:
que goceis aora intento
de tanto raro portento,
como en este jardin es
pasmo de la admiracion.
Ces. Aun mas de lo que ay en êl
podrèis mirar, pues à Argêl,
valido de esta ocasion,
viendo que muriô Celin,
os embia â Fatimàn,
mi Rey, para que su gran
experiencia logre el fin,
como Magico afamado,
y Musico peregrino.
Solim. Pues à tan buen tiempo vino,
por si alivia su cuidado,
esta Christiana beldad,
con la rara admiracion
que decis, serâ razon
que haga alguna habilidad.
Ces. Llega pues. *Pedr.* La humildad mia,
à tanto explendor turbada,
llegarà desconfiada:
pero pues me dà ossadia
el precepto, haced, señor,
que me dèn un instrumento.
Sacanle un violon, en el que viene dentro un muchacho que despues dando vuelta, se entra por los bastidores.
Aldor. De los troncos à otro intento
pendientes estàn. *Pedr.* Amor,
disculpa este frenesì,
pues de tu aljaba es tropheo,
y los que pendientes veo,
no han de acompañarme à mi.
Solim. Los Musicos prevenidos llamad.
Pedr. Suspended la accion,
que el toque de mi violon
los infundirâ sentidos.
Solim. Què es, Alà, lo que he mirado?
Aldor. Los aridos troncos secos

al aire dàn dulces ècos.
Julia.Confusa estoi. *Ces*.Yo admirado.
Solim.No cantais? *Pedr*.Aunque excelente
mi harmonia al viento halaga,
no faltarà quien lo haga.
Todos.Quien?
Pedr.La Venus de esta fuente.
Todos.Què decis? *Pedr*.Pues què os espanta,
si ella el desempeño toma?
Alcuzc.Valgame el Santo Majcma.
Pedr.Silencio, que Venus canta.

Canta Estatua.

Recit.Ya animado de aquella piedra fria,
tu dulce, tu acordada melodia,
la Estatua prodigiosa,
que la Gentilidad venerò Diosa,
dirè pues, madre del Dios alado,
viendo que con tu voz me has animado:
Area.Si nacì de nieve,
si vivi de ardor,
quien es quien se atreve
à alentar mi rigor?
Pues poco su vida
en sus penas estima,
quien facil anima
la madre de amor.
Solim.Basta, no mas pues al vèr *Levantase.*
que prodigios tan notables
obrais con un instrumento,
ya veo por las señales
quan prodigioso hombre sois.
Pedr.Pues para que no embaraces,
vete, violon. *vase el violon.*
Solim Otro assombro!
Aldor Cielos portento notable!
hombre sois de gran ingenio.
Solim Mas pues es justo que os pague
la lisonja, con llevaros
donde en mi Palacio un baile
esta noche recompense
la diversion de esta tarde,
en un coche de los mios,
justo es que le acompañes,
tu Aldoradin sin que olvides
disponer, que en èl se halle
la Cautiva que dixisteis.
Aldor.Que este gusto se os dilate
he sentido. *Solim* Embaxador,
allà de vuestro mes sage
hablar podrèmos. *Ces*.Los Cielos
mil años tu vida guarden.
Julia.Para saber su designio,
ô quien pudiera quedarse
atràs! *Ces*.Haciendola señas,
prevendrè à Julia que calle.
Julia.Cesar es, no ay que dudar.
Solim.Las Musicas Militares
de caxas y de clarines,
vuelvan adular el aire.

Se descubre adentro un salon, y los pavellones, y sillas en las canales; tocan caxa y clarin, y se entran todos quedando Alacradin, Cesar, y Pedro, y por mano dercoha salen Diana, Dominiquin, y Zulema.

Aldor.Esperèmos à que tome
su coche el Rey, porque alcancen
la dicha de iros sirviendo.
Zulem.Ya que haver llegado tarde,
pues rendida à un parasismo,
os encontrè junto al margen,
llegad conmigo, hasta vèr,
què ser lo que mi amo mande.
Dian.Donde, si el continuo llanto
es lluvia de mi semblante,
quereis que vaya, sino es
à que de un vivo cadaver
sea tumba una mazmorra?
Aldor.Venid por aquella parte.
Pero Zulema. *Zulem*.Señor,
aqui, como me mandastes,
la Cautiva està. *Aldor*.No digas
sino el Sol, quando brillante
sale arrugando à la noche
el denegrido ropage.
Pedr.Sagrados Cielos què miro!
Dian.No de ella suerte me trates,
pues para mi esquivo oido,
aun es el aploufo ultrage;
pero ay de mi. *Aldor*.Què te turbas?
Dian.Aunque los desmienta el trage,
no son Pedro, y Cesar? *Dom*. Como
veo tan poco, no es facil
distinguirlos bien. *Dian* Pues calla,
ya digà verdad, o engañe.
Pedr.Si le declara, me pierdo.
Ces.Todo lo dispone at b'e
la fortuna. *Dian*.Mucho harè,
si me reprimo, en hablarle.
Aldor.Parece por las acciones,
que el vèr ambos, extrañasteis,
à esta muger. *Pedr*.Su hermoiura,
no es milagro que arrebate
qualquiera atencion!
Aldor.Pues vamos
siguiendo al Rey, y por darle
el gusto de que la vea,
como me previno antes,
à Palacio le conduce
tu despues.

Al trocarse mudando puestos, habla à hurto Pedro à Diana.

Pedr. No te declares.
mi bien, que à mi cuenta corre
el logro de libertarte.
Dian. Pues como? *Aldor.* Quê le deciais?
Pedr. Que es su beldad admirable.
Aldor Y tanto, que haviendo visto
los grandes prodigios que hace
vuestra Magia, he de deberos,
pues en vano la persuaden
mis quexas, me deis arbitrio
para templar sus desaires.
Pedr. Està bien. *Ces.* Para vencerla,
de buenos medios se vale.
Pedr. Vive Dios, que aunque el designio
se arriesgue, estoi por matarle.
Dom. Aturdido estoi de vèr
embeleco semejante.
Zulem No os detener. *Ces.* Por volver
el corazon à brasarse
en los incendios de Julia,
las medrosas alas bate.
Pedr. Ea fortuna, ya es tiempo
de que ayudes mi dictamen. *vans.*
Dian. Dominiquin? *Dom.* Ama mia.
Dian. Quê dices de vèr, que hallè
â Pedro en Argèl?
Dom. Que esta, como es
un hombre del diantre,
serâ una de las muchas
diabluras de las que hace.
Dian. Pues hasta vêr en què para
tan no prevenido lance,
dissimulemos. *Zulem.* Seguidme,
para que à Palacio passe
con nosotros. *Dian.* No, esperanza,
en tanto susto desmayes.

Descubrese un salon Real, en cuya fachada avrà debaxo de quatro pavellones carmesies, y bordados de oro quatro sillas las mas ligeras, y ricas que puedan ser, y salen Julia, y Moras.

Julia. Pues el Rey quiere, que en esta
adornada galerìa,
al Embaxador de Tunez,
para el baile se reciba,
dexadme sola este rato.
Mora 3. Quê de tu melancholia
no ha de ceder el extremo!
Julia. Por què lo extrañas Xarifa,
si quando ausente me miro
de la amada prenda mia,
nada puede divertirme?
Mora 3. Pues estàr sola te alivia,
por darte este gusto, a nada
mi obediencia te replica. *vans.*
Julia Ya que quedè sin testigos,
ofuscada phantasia,
dime, si lo que he mirado,
es aprehension, ô mentira?
Cesar vivo? No es dudable,
pues el estàr lo confirma
el verle con Vayalarde,
cuya ciencia peregrina,
tan extraña como siempre,
estos portentos fabrica:
pero si siempre enemigos
han sido quien de la antigua
saña suya, ajustar pudo
la continuada ojeriza?
Y si acaso: mas silencio,
pues ruido oigo.

Salen Zulema Dominiquin, y Diana.

Zulem Aqui Cautiva,
podras esperar al Rey,
pues tanto el verte codicia,
mientras sale de la Audiencia,
en que ocupado se mira
con el Embaxador Moro.
Dian. A quien, si no à mis desdichas
avràn sucedido tantas
implicadas tropelias?
Dom. A mi, que perdi una venta,
y sin saber si ay cocina,
parate en majar esparto.
Dian. Pero què mis ojos miran?
En Argêl, y en el Palacio,
â la Italiana vestida,
una muger! O, si hiciesse
la Estrella esta vez benigna,
que fuesse Julia!
Julia. Quien de esta *Vuelve.*
reservada estancia pisa
el retiro? Pero Cielos,
es aprehension de la vista?
Dian. Ella es Christiana. *Julia.* Christiana?
Dom Quê và que se desbautizan?
Dian. No me dirài:- *Julia.* Quê pretendes
vaga ilusion, que te diga,
si como estàs aqui dudo?
Dian Diana sèi, de què te admiras?
Dom Y yo el Dominiquin, trapo
de las calzas de Rui-Diaz.
Julia. Què dices? *Dian.* Que mi desgracia
estos peligros fabrica.
Julia. Pues ya no es tiempo de hablar
en nuestras quexas antiguas,
sabe, que cautiva - *Dian* Calla,
y no en tu daño prosigas,

si

si alguien nos oye, pues basta,
para aliviar tu fatiga,
saber que esta aqui mi esposo.
Julia. Luego el que con él venia
es Cesar? *Dian* Si.
Julia Pero el Rey. *Salen.*
Dian. Nada temas como finjas;
pues de nuestra libertad
se ha llegado, Julia, el dia.
Salen el Rey y Aldoradin.
Solim. Pues ya del Embaxador
la platica fenecida,
hora es de empezar la zambra,
que entren al Salon le avisa
èl, y el Magico. *Aldor.* Primero,
pues con Julia esta divina,
es bien que tus plantas bese
la esclava que te decia.
Dian. Ya à ellas mi humildad se postra.
Solim Esso no, porque seria
desaire de mi atencion,
que essa rendimiento admita.
Alzad, alzad à mis brazos:
por Alà, que es peregrina!
Aldor. Què, señor, te ha parecido?
Solim. Que à no tener à la vista
à Julia, tener debiera
à tu inclinacion invidia:
mas ve à lo que he dicho.
Aldor. Amor
persuade sus tyranias.
Solim. No diràs, que en la prision
no teneis ya compañia
de tu gusto, pues es fuerza
que lo sea quien te imita
en trage, è idioma:- *Julia.* Es verdad;
y pues congenian apriessa
dos tristes y mas quando es
su enfermedad una misma,
te pido, que no la apartes
de mi. *Domin.* Y à esta sabandija,
señor, que de puro vieja
pudiera volverse niña
en aquesse cautiverio,
no avrà, para que reciba,
quien la consuele? *Solim.* Quien sois?
Dian. Un hombre que me servia,
participe en mi desgracia.
Solim. Yo harè que no se le aflixa
en la prision. *Dom.* Buen consuelo
para un pobre.
A un lado ruido, y à otro instrumentos.
Voces dentro. Aparta, quita.
Solim. Ya alli de los instrumentos
el acorde ruido avisa,
que esta prompto tu festejo.
Salen Aldoradin, Cesar, Pedro, Alcuzcuz y Moros.
Cesar. A vuestras plantas invictas
se postra tercera vez
mi atencion. *Solim.* Mucho os estima
la mia; y pues despachado,
en quanto à vuestra venida,
estais, mientras tomamos
para el festejo las sillas,
pues aun en esto he querido
lisongear esta Cautiva,
dadle un taburete raso.
Pedr. Quanto Diana me mira!
Ces. Paciencia, amor. *Solim.* Fatimàn,
por què de mi te retiras?
Pedr. Este, señor, es respeto.
Solim. Hermosissima homicida,
sientate aqui; y porque veas
quanto celebro à tu amiga,
sentaos vos tambien, tu hermano
passa à tu lugar, y diga
de los musicos accentos
la acordada melodia.
Salen quatro Moras, y quatro Moros, que hacen un sarao à su moda, cuya letra se dirà à su tiempo, haviendose sentado en las dos sillas de mano derecha Solimàn y Julia, y en la de la izquierda Aldoradin, y Diana, y en taburete raso en la punta del tablado, Cesar al lado derecho; y al segundo, ò tercero lazo, que hacen los Moros, representa Aldoradin sin cessar el baile.
Aldor. Aunque persigan tus ceños,
pues es proprio la ossadia
en amor, he de lograr,
que me corone essa cinta.
Dian Què haceis? *Pedr.* Como mi paciencia
consiente igual ignominia,
y mas llegando ya el tiempo
de que rebiente la mina?
Dian. Mirad que yo:- *Pedr.* Ossado Moro,
que indignamente codicias
igual favor, como intentas:-
Aldor. Pues como tu solicitas,
irritandome:-
Levantase empuñando la espada.
Solim Què es esto?
Igual arrojo à mi vista!
Domin. Llevatense mil demonios
la embaxada. *Pedr.* Aunque ofendida
se muestre tu authoridad,
has de vêr como castiga
mi ira un aleve. *Solim.* Pues quien,
para tan grande ossadia,

eres? *Pedr.* Pedro Vayalarde,
cuya Magia peregrina
has visto ya. *Solim.* Ha de la guarda.
Dian. Muerta estoi.
Julia. Yo estoi perdida.
Solim. Prendedle, matadle, muera.
Pedr. Antes verèis que desquicia
la Esphera sus Polos. *Truenos.*
Aldor. Nuevo
horror me atemoriza.
Pedr. Ea, Julia, ea, Diana,
en essas dos proprias sillas
à Salerno, que en essotras,
quando en mis artes confias,
Cesar, y yo irémos. *Dom.* Hombre,
no ay para mi una botica?
Solim. Donde os ocultais traidores?
Alder Si en el aire los divisas,
por què los buscas? *Dom.* A todos
les valiò la escapadiza.
Suben las sillas,
Julia. y *Dian.* A mas vèr, querido esposo.
Pedr. y *Cef.* Dueño mio, hasta la vista.
Solim. Pues un traidor me ha burlado?
venid, hasta que consiga,
aunque arriesgue mi Corona,
castigar su alevosìa.
Dom Yo solo a comer me quedo
datiles en Berberia.
Suben las sillas à los aposentos y subiendo los dos por las canales se da fin.

JORNADA TERCERA.

Se mudan las salas, y salen Pedro, Diana, Julia, Nise y Chamorro.

Julia. Donde fue Cesar? *Pedr.* Queriendo
su galante genio airoso,
que solo corra a su cuenta
el gasto que hacemos todos,
passò à la Ciudad, en busca
de cierto hombre de negocio,
que le cuida de su hacienda.
Julia. Pues yo por Cesar respondo,
como pudisteis dudar
los dos que en noble retorno
de mi libertad, procure
desempeñar cariñoso
igual deuda? *Dian* Quien creyera,
que de aquel primer enojo,
reconvenida la saña,
pudiessemos unos, y otros
ser tan unos? *Pedr.* No hables de esso,
pues ya apagado su enojo,
borran los passados sustos
los presentes alborozos;
y mas, quando todos libres
(gracias al estudio docto
de mis artes) a Salerno,
plausible Patria de todos,
hemos venido, despues
de haver de tantos ahogos
en Napoles descansado,
pues passar nos fuè forzoso
por mis hijos. *Dian.* En su trato
aun admiro lo que ignoro.
Pedr. Yo no, callar es preciso.
Nis. Desde que fuisteis vosotros,
los unos por vuestro gusto,
y otros por el de los Moros,
imposible averiguarnos
ha sido à mi y a Chamarro
con ellos. *Dian.* Como? *Cham* Comiendo
los pocos ratos que como,
pues lograr no hemos podido,
aun haviendo soplamocos,
què se persignen, ni rezen.
Nise. Los tales niños piudongos,
en creciendo, segun vàn,
seran estupendos Moros.
Dian En los muchachos no es nuevo
este genio. *Cham* Es un Demonio
cada uno *Pedr.* Es verdad y aun yo
interiormente lo lloro.
Nise. Y el pobre Dominiquin,
que se quedo a cazar monos,
què hara à la hora de esta?
Cham Estàr
majando en un calabozo
esparto de dia, y de noche.
Nise. Desdichado vejestorio!
Cham Quien le viera!
Sale Cesar Pedro, amigo?
Pedr. Què ay, Cesar?
Julia. Què traes, esposo?
que es esto? el color perdido?
Cham. Tenemos otro envoltorio
como el passado? *Dian.* Cariño,
siempre has de estar receloso?
Pedr. Què tienes pues?
Cesar. Ya os he dicho
(què mal las palabras formo!)
como cierto amigo mio,
assistiendo cuidadoso
à mis dependencias, era
en quien estrivaba solo
nuestro alivio, pues cobraba
de todos mis Patrimonios
las rentas. *Los tres.* Passa adelante.
Cesar Pues haciendo como mozo
en todas mis aventuras,

dexan-

dexando en su poder todos
los papeles, quando à vèrle
iba à la Ciudad gustoso,
hallo (dexadme, pesares)
que falleciendo al enojo
de un repentino accidente,
y lo que es peor, de modo,
que de su salvacion dudan,
por ser travieso: no solo
no ha podido declarar
donde estàn, para mi abono,
los precisos instrumentos,
sino que, ni en escritorios,
regiltros, apuntamientos,
estantes, ni protocolos,
se halla luz de estos papeles:
con que admirado, y absorto
de este descuido, es preciso
ocurrir al prodigioso
esmero de tus estudios;
pues si por ellos no logro
poner en claro mi hacienda,
no solo es dificultoso
mantenernos en Salerno,
sino impossible, de modo,
que desesperado:- *Pedr.* Tente,
que aunque ser justo conozco
el sentimiento, es preciso
ocurrir al desahogo:
pues que haviendo ya èl muerto,
no discurro el mas remoto
medio humano, y el saber
adonde ha dexado el otro
escondido los papeles,
es reservado à Dios solo,
en lo sobrenatural
de mis continuos assombros,
aun puede haver esperanza.
Cham. Aunque es consuelo de tontos,
què hombre à nadie dà un poder,
que no se quede con todo?
Dian. Una vez que ya salimos
del cautiverio penoso
de Argèl, todo importa menos.
Julia. Y aunque esto no importa poco,
no à esse pesar te sugetes,
pues quizà el Cielo piadoso
abrirà camino. *Cesar* En fin,
què discurres? *Pedr.* Que à esse estorvo
le prevengamos enmienda,
por el camino mas prompto
que ocurra. *Ces.* Qual puede ser?
Pedr. Ya otra vez te dixe, como
tengo un confidente mio,
professor del ingenioso
Arte Magico, que à èl
mil ventajas reconozco.
Este, al partirse me dixo,
que en qualquier dificultoso
caso, à que yo no bastasse,
pues como he dicho, es mas docto,
me valiesse de èl, embiando,
de esta verdad en apoyo,
con un papel mio, al que
necessite de socorro
en su desgracia; y si tu,
para salir de este ahogo,
te quieres ir, no es dudable,
que te revele estudioso
donde estos papeles paran.
Cesar. Nada es peor que al desdoro
exponerme de estàr pobre.
Cham. Aun por esso dixo el otro,
que el que lo es, es escalon
adonde tropiezan todos.
Pedr. Pues distante de este sitio
habitando lo fragoso
de una selva, es retirado
compañero de sus troncos:
mira bien si te resuelves.
Cesar. Ya le he visto.
Julia. Advierte, esposo:-
Dian. Considera, Cesar.- *Cesar.* Nada,
estando resuelto, oigo.
Cham Peor es estàr sin dinero.
Pedr. Pues sobre aquel negro potro,
que paciendo la esmeralda
està de aquel verde soto,
montando Chamorro y tu:-
Cham. Como es esso de Chamorro?
Pedr. Al sitio que ya os he dicho
irèis. *Cham.* Desacoto estorvos;
porque yo quando camino
solo, à passar me acomodo
por la puente, que està seco.
Cesar. No hagas caso de este loco,
que el irà, pues es preciso,
para que si huviere estorvo
allà, te avise. *Cham.* Y pregunto,
para ir à tan gran negocio,
què adrezo lleva el morcillo?
Pedr. No necessita de adornos
para ir y volver presto.
Cham. Què ya que caigo, y me rompo
quatro pares de costillas!
Nise. Què un hombre con essos lomos
tenga miedo, quando yo
à permitirlo el decoro,
montàra en èl! *Julia.* En efecto,
te has de ausentar de mis ojos!

Cesar. Es precifo. *Julia.* Ya le veo:
pero no obftante lo lloro.
Cham. Pues efto ha de fer precifo,
voi corriendo como un corzo
â quitarle las manictas.
Cesar. Mientras à fu vifta torno,
Diana, cuida de mi bien.
Pedr. Aun à mi me caufa affombro
tan no vifto cafo. *Cef.* A Dios.
Dian. Ven, amiga. *Cef.* Aunque conozco
la dificultad, abrazo
el peligro à que me pongo.
Pedr. Ea, Camilo, aora es tiempo
de que me dexeis airofo:
aunque ya fobre mi yerro
vacile conmigo proprio,
voi a efcribir el papel,
para que configa el logro. *vanf.*

Ay mutacion de fala negra, y fale el Demonio de Indio mui galàn.

Demon. Ha de los que habitais la eftancia mia,
donde jamàs fe viô la luz del dia,
pues en continua noche pavorofa,
fu horrible alvergue, habitacion llorofa,
en ayes, y gemidos,
aprifsionando fombras, y fentidos,
para morir las almas immortales,
pifan el negro jafpe à fus umbrales,
Triftes habitadores de fu efpacio,
defde que todos juntos el Palacio
perdimos de otro Imperio,
cambiandole al horror de fu emifpherio:
Ya fabeis quantas penas, quantos fuftos
el haver antevifto me ha coftado,
no se què gran prodigio decretado,
de Pedro Vayalarde, cuya hiftoria
dexarà igual portento a la memoria,
y que para fruftrar aquefte exemplo,
que tan contra mi Imperio le contemplo;
no he dexado camino,
que opuefto bafilifco â fu deftino,
no aya folicitado,
y gracias â mi aftucia, le he logrado,
pues dentro de tres dias
vendrà â habitar en las prifsiones mias;
pues mortal accidente
le ha de quitar la vida de repente,
fegun yo lo he inferido
de la ciencia que yo fiempre he poffeido,
y vendrà aqui â ocupar fu trifte afsiento,
fino es que quiera Dios, el inftrumento
que pienfa condenarle,
el inftrumento fea de falvarle.
Mas què vanos conflictos
quando fon tan immentos fus delitos?
Y afsi, pues oy embia,
en fe del pacto y la promeffa mia,
â Cefar à que falga del cuidado,
que tan injufto error le ha motivado,
no conozca el lugar adonde viene,
ni el funefto pantecn que le previene
á fus culpas, de Dios la gran Jufticia,
adonde eterno pague fu malici .
Y afsi fingiendo, que efta eftancia es propria,
Reino, o habitacion de la Etyopia,
y que yo foi el dueño de fu imperio,
desfigurèmos todo fu emifpherio,
y animando, ó los troncos, o las peñas,
tomen de mis vaffallos todos feñas,
y fiendo para èl lo que lloramos
mufica, y fieftas todos recibamos
con fingida alegria,
fer el quien viene, y Pedro quien le embia:
que aunque aqui el regocijo no ha cabido,
el que es lamento, tenga el por fonido
de cadencia acordada;
pues de el folo la mufica efcuchada
ha de fer, y aun fingida,
pues folo es la aprehenfion de fer oida.
A què efperais?

Salen quatro Indias, y quatro Indios ricamente veftides.

Los ocho. Ya eftamos obedientes.

Baxa Cefar en caballo negro, y Chamorro à las ancas, dando vuelta al theatro.

Cham. Mira, feñor, lo que haces que pendientes
del aire eftamos como cuerdas de uvas;
no à las nubes me fubas,
pues fi llega â pillarme alguna grulla,
baxarè hecho granizo de garulla.
Demon. Pues aqui nos quedemos,
y à tu vifta invifibles eftaremos.
Cefar. Ya parece que tierra và tomando
efte baxel, que golfos navegando
de efpheras, todo el es contradiciones,
pues corre, y vuela golfos, y regiones.
Cham. Y ya, feñor, fi acafo te defpeñas,
divifo una gran rima alli de peñas,
que defde el efpinazo,
como abuja nos paffen hafta el brazo.
Cef. Què eftancia tan umbria!
jamas parece en ella ha entrado el dia.
Cham. O mi ciencia es mui lega,
ô aquefte es el Infierno, ó fa Noruega.
Cefar. Por mas que difsimulen fus efpacios
las fabricas fumptuofas de Palacios,
es tal fu horror, que mucho mas contemplo,
que dàn admiraciones, dan exemplo.
Cham. O eftamos, feñor, ciegos,
ô es cafa de pofadas de Gallegos,

por-

porque segun lo puerca, y asquerosa,
à mi me emplumen si ello es otra cosa.
Cesar. Aqui nos han parado, *Baxanse.*
y aunque como he venido me ha admirado,
no menos le hace à mi discurso guerra,
el no saber què hombre, ni què tierra
serà la que buscamos,
ni lo que hemos de hacer, si no le hallamos.
Cham. Yo preguntarlo quiero,
que no podrà faltar algun Barbero,
que lo diga, pues son de los vecinos
Tundidores à un tiempo, y Calepinos.
Dem. Ya es hora de mostrarte nuestro engaño,
para labrar su riesgo con su daño.
Cesar. Aguarda, que alli veo,
si no miente el assombro, ò el deseo,
una gran tropa de hombres, y mugeres,
bien vestida, y ornada.
Cham Què placeres!
Cesar. Y no de mal pelage.
Cham. Bien no los dice el trage.
Si estoi en Indias, yo lleguè à buen puerto,
porque aqui he de tener un primo tuerto.
Cesar. Decidme, Caballero,
pues soi en esta tierra forastero,
si conoceis: -
Cham. No huele aqui à pebete.
Cesar. El sugeto à quien viene este villete?
Indio 1. Bien que sois forastero lo previene
el no saber que à nuestro dueño viene.
Demon. Què es aquesto?
1. Que à vos trae esta carta
este joven galan. *Cham.* Si Santa Marta
me valiera en ahogo semejante,
voto la havia de hacer de ser danzante;
pues sin que sean falsos testimonios,
aquesta es assamblea de Demonios.
Ces. Perdonad, pues ignoro con quien hablo,
el modo de trataros.
Cham. Con el Diablo.
Cesar. Y recibid de Pedro Vayalarde
este papel: oy solo fuì cobarde, *ap.*
Quien serà este hombre, yo estoi aturdido;
mil veces me ha pesado haver venido.
Cham Què tenga yo tan malos procederes!
Què los Diablos vestidos de mugeres
me parezcan la octava marabilla!
Digolo, porque miro una Diablilla,
que tiene unos ojuelos
mas golosos que platos de buñuelos.
Demon. Mil veces os celebra mi alegria
por vos, y por el dueño que os embia,
pues el Cielo es testigo
de como es Pedro mi mayor amigo,
Y porque mas dudando
con quien estais hablando
no estèis, Principe fui de este Orizonte,
que el corazon del bipartido monte,
del Etyope tostado,
à quien el negro rio le ha bañado,
parte feliz ha sido,
desde que en una lid dexè perdido
mas superior estado,
y desde entonces vivo retirado
en esta oculta parte,
estudiando en un arte, y otra arte,
y en una, y otra ciencia
la grande diferencia,
que ay del saber vivir à la fortuna;
y como en essos orbes de la Luna,
en parrafos de luces no ay conceptos
à quien yo no descifre los secretos;
del Mundo los mas sabios
vienen à consultarme sus agravios,
ò sus fortunas, y hallan bien puntuales
la razon de sus dichas, ò sus males.
Y pues ya aqui he leido
à lo que haveis venido,
entrad, y saldreis presto del cuidado,
le ausentarè sin que le vea el criado. *ap.*
Y vosotros, à huesped tan glorioso,
con dulces lazos, cantico amoroso,
festejadle, supuesto que ha venido
à Reino tan remoto, y escondido.
Cham. Son Diablos cortesanos;
parecen oficiales de Escribanos.
Demon. Publicando la metrica harmonia,
mezclada con bullicios de alegria.
Cesar Aunque de tal assombro estoi confuso,
el seguirle no excuso,
porque no tenga a miedo el que es espanto,
apure mi valor aqueste encanto.
Music En hora feliz de los climas remotos,
celebre el espacio al huesped invicto,
que à vêr de su Reino à su Principe viene,
por heroe mayor que celebran los siglos. *vas.*
Cham. Què bravos matachines!
quien ha visto Demonios bailarines?
Voime: pero què miro! ya han marchado,
y solo me han dexado:
por donde se avràn ido?
pobre de mi: Si acaso me he dormido?
No, que despierto estoi, y no los veo;
por donde irè à buscarlos?
Sale Dominiquin vestido de Diablo.
Domin. Asmodeo,
no sè à què fin mandô que aqui viniesse,
para que de esta forma confundiesse
à este pobre babera.
Cham. El miedo me ha agarrado de manera,

que padezco un temblor, y un olorcillo,
que no huele â camuessa, ni a membrillo;
mas que algun Diablo quiere andar al morro
conmigo? Por aqui me irê.
*Domin.*Chamorro?
*Cham.*Quien eres, espantajo,
endiablado, arlequin con barbas de ajo,
pata galana eterno,
matachin de las danzas del Infierno,
gato sin cola, mico con vestido,
pendon de sastre?
*Domin.*No me has conocido?
*Cham.*Pues yo quando te he visto, ni te he hablado?
Domin. Estàs endemoniado?
Cham. Aora me pega quatrocientas coces.
*Domin.*Pues què al Dominiquin no le conoces?
Cham. Aquesta es otra. Santo Dios Eterno!
què haces aqui? *Domin.*Estoi en el Infierno.
*Cham.*El Infierno? què dices? son quimeras?
Domin. Aqui estoi espumando las calderas.
Cha. Tu en el Infierno? yo estoi hecho un cuero
Domin. Pues quê te admira, quando fui ventero?
Cham. El miedo ya me tiene confundido.
*Domin.*Con què tu por fison avràs venido?
*Cham.*Sin duda que esto es cierto,
y si es muerto, ello fuê de desconcierto.
*Domin.*Mas ya que eres moderno,
has de vêr las grandezas del Infierno.
*Cham.*Quê buen convite! à ser el de la plaza:
yo no sê lo que hacen. *Dent.*Daca la maza.
*Cham.*Què Diablo es, ô què bataola?
*Domin.*Es perseguir los que traen cola.
*Dentr.*Pegalas veinte parches.
*Mugeres dentr.*Què pesares!
*Cham.*Y quê es aquello?
Domin. Es poner lunares.
Cham. Alli desuellan unos.
*Dentr.*Ay què penas!
Domin. Son los que sin camisa traen melenas.
*Cham.*Alli à caballo â varios picaderos
vàn muchos hombres.
*Domin.*Son los P. steleros.
*Cham.*Alli otros con tixeras (quê desastres!)
se estân haciendo pizcas.
*Domin.*Son los Sastres.
*Cham.*Rallando estàn â mil q̃ estàn en cueros,
con unos grandes rallos.
*Domin.*Son Barberos;
pero quieres un trago y dos bodigos?
*Cham.*Què bueno es hasta aqui tener amigos!
Y es buen licor?
Domin. Sabe algo â la pega, *Sale fuego.*
porque es un vaso hirbiendo de pez griega.
*Cham.*Pez griega? Ay, Christo mio! Ay, Virgen Pura!
*Dom.*A essa voz vuelvo à mi caberna obscura.
Hundese.
*Cham.*Donde se fuê? Mas pues mi amo abierta
de esta mansion la desgraciada puerta
vuelve â salir, ponerme quiero al passo.
Entrase y sale Cesar, y el Demonio.
*Demon.*Pues esta dicha le debo al acaso;
mucho me alegro que volvais servido.
*Cesar.*Voi tan confuso, como agradecido,
de que me ayais mostrado
el mismo aleve, que me havia ocultado
los papeles, y estoi ya satisfecho
de donde estàn, le acordarà del hecho.
*Cham.*Señor.- *Cesar.*Necio, detente.
Cham Un miedo tengo, que parece veinte,
desde que vi el Dominiquin fingido.
*Demon.*Y quê te han parecido,
de la gran cortedad de estos espacios,
las fabricas sumptuosas, los Palacios?
*Cesar.*Que pueden con el Mundo hacer alarde.
*Demon.*Quieres vêr el que à Pedro Vayalarde
le tengo fabricado?
que como à tal amigo he procurado
diferenciarle en tallas, y primores,
apurando del arte las mejores,
y mas proporcionadas symetrias,
y à ocuparle vendrâ de aqui a tres dias,
pues le espero mi huesped, sus maldades
en êl han de vivir eternidades.
*Cesar.*Si y me haràs gran gusto.
*Demon.*Crueles iras! vên. *Entran, y salen.*
Cham Ay tal capricho!
*Cesar.*Qual es? *Domin.*Este que miras.
Descubrese un sumptuoso frontispicie de un Palacio magnifico todo de columnas salemonicas, cosidas de aspides, sierpes, culebras, y mascarones, todo imitando ser de negro jaspe, con molduras, y relieves de oro; sus puertas estaràn llenas de cerrojos, cadenas y candados, en cuya fachada ay ocho nichos repartidos en proporcionada arquitectura; el del remate serà el que ocupe la Soberbia, que serà una figura viva con una corona de oro en la cabeza, un espejo en la mano sobre un pabon; en otro la Avaricia, llena de cadenas de oro, con un bolso en la mano, sobre un lobo; en otro la Luxuria, con una perdiz en la mano, sobre un cocodrilo en otro la Gula, sobre un puerco espin con una grulla en la mano, en otro la Ira, sobre un rinoceronte, con una espada en la mano; en otro la Invidia, con una sierpe al pecho, y una hydra en la mano, sobre un perro; en otro la Pereza, sobre una tortuga, cruzada de brazos, y en el de enmedio la Magia, sobre un globo terrestre, y en la mano otro celeste y una hacha encendida, y todas estas figuras tendràn mascaras negras, imitando ser de jaspe.

Cesar. Què fabrica tan bella!
pues coronada de una, y otra Estrella,
tanto à los Cielos sube,
que se labra dosel de tanta nube;
lastima es de negro jaspe sea,
pues esso es lo que la afea,
pero en el todo es admirable, y prodigiosa.
Demon. No ay en estos espacios otra cosa;
què te parece? *Cham* Bien: maldito seas,
yo sè que no le faltan chimeneas.
Demon. Quando con tu amo vengas a mi estado
estaràs bien servido, y regalado.
Cham. Què es esso de venir, Diablo assessino?
Si de esta escapo, me entro Capuchino.
Cesar. Por cierto que elevado en su escultura,
el discurso se apura.
Demon Pues aunque mas te admiras,
sabe, que es menos el primor que miras,
que el que esta disfrazado,
pues a fuerza de mi arte està labrado,
con tales muelles, ruedas y esculturas,
que en musica responden sus hechuras.
Y porque califique la evidencia,
oye como responde su cadencia:
O vosotros, que sobre quantos brutos
son de vuestros afectos atributos,
ocupais de esse lado la fachada
de esta fabrica augusta, y elevada,
quien sois decid, para mayor grandeza.
Musica. La Soberbia, la Gula, y la Pereza,
Demon. Vosotros, que al opuesto
de su adorno funesto
las seguisteis, quien sois?
Cesar. De oirle me admira.
Music. Avaricia, Luxuria, Invidia, è Ira.
Demon. O tu, en fin,
que à todos dominante,
el globo oprimes al revês de Atlante,
de quien eres me dè tu voz indicios.
Musi. La Arte Magia, madre de los vicios.
Cesar. Mil veces admirado
tan extraño prodigio me ha dexado.
Mas pues ya consegui à lo que venia,
dame licencia.
Demon. La fineza mia
prompta hallaràs, pues tu amistad conquisto.
Ces. Fuerza es decirle à Pedro lo q̃ he visto. *ap.*
Demon. Y pues el negro bulto, en que veniste
alli te espera aparte.
Cham Ay de mi triste!
Cesar No temas.
Demon. Y entretanto.
para que vuele mas, repita el canto.
Entranse Cesar y Chamorro. y entretanto canta la Musica, y repite el Demonio.

Musica. Alado baxèl,
el cephiro surca,
pues todo el abysmo
te mueve las plumas.
Cham. Caballero, poco à poco.
Cesar. Noble Camilo, pues tu auxilio invoco,
mi precipicio estorva. *Dem.* Yà mi acento
favor te infunde, repitiendo al viento:
Alado baxél, &c.
Cubrese todo, y se vè parte de la Quinta, y dice Fabricio los primeros versos, y con salva de clarines salen Fabricio, y Soldados, trayendo como pressos à Aldoradin, y el Dominiquin de Moro mui ridiculo.
Dentr. Fabr Pues ya en la quietud del Puerto
estamos, las Galeras surtas,
mientras desembarco, al aire
rompa la marcial dulzura
del clarin. *Todos* A tierra, à tierra. *Salen.*
Aldor. Y en ella, pues la fortuna,
como al fin muger, y facil,
quanto me obliga, me injuria,
en vez de encontrar abrigo,
hallarâ la sepultura.
Pero ya que una vez presso
de su colera sañudo,
mal puedo vengarme; enojos
mira como dissimulas,
hasta que de estos agravios
se pueda vengar mi injuria,
y mas quando el nuevo dueño,
que triumphô de mis astucias,
llega hasta aqui. *Fabr.* Pues el viento
inquietando las espumas,
hizo, que en Salerno tome
puerto de la mas segura
inconstancia de las ondas,
no sin providencia summa
del Cielo, pues es adonde
aqui mi vida concluya.
A ser Gobernador vengo,
para que al descanso acuda,
se desembarque la gente.
Sold 1. Como no ay, señor, ninguno
que interessada no venga
en la pressa de las frutas,
que en las Costas Africanas
logrô adquirir tu ventura, *Tocan clarin.*
saliendo en la lancha ya
segunda vez te saludan.
Fabr. En efecto, Aldoradin
(que ya en vano el nombre ocultas)
veniste à dar en mis manos?
Aldor Quando la traidora, injusta
variable Deidad à un soplo,

si se enoja, no se muda?
*Fadr.*Si yo huviesse gobernado,
como aora, con mi conducta
de Napoles las Galeras,
no huvieran sido tan muchas
tus hazañas; y si el Rey
dè Argèl, tu hermano procura
tu rescate, me ha de dar
èl, por la persona tuya,
mil Cautivos. *Aldor.*Aun mas valgo.
*Fabr.*Es verdad, y porque arguyas
quanto estimo la Real sangre,
que en tus nobles venas pulsa,
en tanto que te prevengo
digno hospedage, que supla
los Alcazares de Argèl,
aqui me espera. *Aldor.*Aunque adulas,
assi, mi pena no tiene
consuelo à igual desventura.
*Fabr.*Quedaos vosotros de guarda
mientras vuelvo. *Aldor.* Aunque importuna
mi suplica te moleste,
à pedirte me estimula
un favor. *Fabr.*Què es?
*Aldor.*Que permitàs,
pues èl andarà en mi busca,
que un Cautivo Renegado,
que ha venido entre la chusma,
me assista. *Fabr.*Yo lo concedo:
mas como es su nombre? *Aldor.*Muza.
*Fabr.*Sargento, buscadle vos,
y traedle al punto. *Aldor.*Nunca
creì mereceros tanto.
*Fabr.*El agradecer me excusa
esta accion, pues es preciso,
que con mi obligacion cumpla. *vase.*
*Aldor.*Quien creyera, que entre penas,
que el entendimiento ofuscan,
tenga en mi memoria viva.
la sin igual hermosura
de aquella Cautiva? Pero
si aquel traidor me la oculta
de Vaylarde, que en vano
en hallar alivio estudia,
para lisongear al pecho
mi imaginacion confusa.
Saca un Soldado à Dominiquin.
*Sold.*Id por aqui. *Domin.*Christianilio,
mirar, para no dar zurra,
que ser Moro melionès.
*Sold.*Mas què và, que con la punta
de la Alabarda:- *Aldor.*Qué es esso?
*Domin.*Este Sargento, ô alcuza,
que sin mirar, que me ser
segunda persona tuya,
dando cozes ha venido
à tu persona segunda.
*Aldor.*Pues como a un criado mio
tratais assi? *Sold.*Buena zumba,
siendo un Cautivo. *Aldor.* Villano,
aunque Cautivo me arguyas,
vive Alà:- *Sold* Victor la peste.
Aldor. Yà no vengar esta injuria
es desdoro, y assi mi ira
con los brazos substituya
la espada. *Sale Pedr.*Què ruido es este?
*Sold.*Què ha de ser?
que por dos huchas,
que ha dado à un criado suyo,
esse Moro refunfuña:
y por vida:- *Pedr.*Suspended
vuestra colera sañuda,
pues yo lo ruego. *Aldor.*Alà Santo, *ap.*
si ya no es que me confunda
mi imaginacion, no es este
Pedro Vayalarde? *Domin.* Mi amo.
Ya esto se ha metido à bulla.
Pedr. Y Vos, Moro? *Aldor.*Como, aleve,
tu ossada lengua perjura,
se atreve à hablarme?
Pedr. Què he mirado! suerte dura! *ap.*
*Aldor.*Què tu mismo àcia el castigo
llegar mas presto procuras,
y con esta espada:-
Saca à un Soldado la espada.
*Soldad.*Como
tan libremente se abusa
del seguro? *Aldor.*Como estâr
con zelos es la disculpa.
*Pedr.*Aora verâs, que ser sabio,
no es ser cobarde, y que nunca
he vuelto al peligro el rostro. *Riñen.*
*Sold.*Tenganse aì. *Domin.*Si en caperuza
le diesse mi amo. *Fabr.* Què es esto?
vos con la espada desnuda
contra un Cautivo? Y vos dando
motivo à que se introduzcan
sediciones en mi gente?
*Pedr.*Señor, yo:-*Sold.*Aunque presumas
que él las origina, solo
es de Aldoradin la culpa,
pues blasonando de que es
de Regia Progenie Augusta,
à todos pretende ajarnos.
*Fabr.*Pues porque esto se concluya,
idos vos. *Pedr.*Mucho he sentido
vèr que mi accion os disgusta;
mas ya obedezco: pues sè. *ap.*
que el Gobernador me busca,
quitarme es bien de delante,

y

y mas quando Diana, y Julia
en la Quinta nos aguardan. *vas.*
Aldor Como,
si de la Justicia usas,
permites, que sin castigo
quede quien à todos burla
con las diabolicas artes?
Fabr. Pues quien es, para que arguya
de êl semejante delito?
Aldor. Pedro Vayalarde, de cuya
Magia en Argêl con assombros
los Elementos perturba.
Fabr. Pedro Vayalarde?
Aldor. El mismo.
Fabr. Pues quê aguardo, que en su busca
no voi?
Soldad. En esta Quinta es
sin duda habitacion suya,
pues en ella ha entrado.
Fabr. Idos hasta que dexeis segura
de Aldoradin la persona;
y al punto una escolta acuda
à la puerta de la Quinta. *vase.*
Aldor Què esto mi colera sufra!
Pedro albricias, esperanzas;
pues si èl esta estancia ocupa,
aqui he de hallar la Christiana:
Domin. Si yo entre esta barahunda
pudiera escurrir la bola.
Soldad. Venga, pues, aunque se atufa.
presto, aca le enseñaremos
el modo de matar pulgas. *vanse.*
Domin. Mas quê ay quien piense en el Patio
que de esta gala moruna
se infiere haver renegado?
Pues nada mênos, tertulia;
pues Christiano por adentro.
Me he valido de esta industria,
para escaparme de Argèl;
que en fin, aunque ya caduca
el Dominiquin, oy solo
reniega de su fortuna. *vase.*
Mutacion de sala, y salen Diana, Julia, y Pedro.
Los dos. Esso sucediò?
Pedr. El temor,
si se llega à declarar
Aldoradin, y buscar
me manda el Gobernador,
me tiene fuera de mi.
Julia. Para qualquiera accidente.
no es bueno que se halle ausente
Celar. *Dian.* Què siempre (ay de mi!)
un mal le siga à otro mal!
Pedr. Quien en Salerno pensàra,
que oy Aldoradin se hallâra?
Mas, si mi Estrella es fatal,
què me admira su malicia?
Julia. Ruido parece que siento
en esse recibimiento.
Dian. Cesar serâ.
Sale Fabricio, y Soldados.
Fabr. La Justicia.
Pedr. Esto es hecho. *ap.*
Dian. Ya llegô mi ultima pena.
Fabr. En essa puerta
quedaos, dexandola abierta;
y al punto que llame yo,
salid. *Sold.* Queda sin cuidado.
Pedr. Pues señor Gobernador,
de quando acà el alto honor
de vèros aqui, ha logrado
mi casa?
Fabr. Mientras os hablo,
idos las dos allà fuera,
señoras. De esta manera *ap.*
vera si le libra el Diablo.
Dian Preciso es obedecer.
Julia. Por si el motivo sabemos,
à la vista nos quedemos. *Al paño.*
Pedr. No puedo yo, en fin, saber,
con què causa, què intencion,
què motivo, què ocasion
origina este accidente?
Fabr. Que mi intencion solamente
es:- *Pedr.* Què?
Fabr. Que os deis à prission.
Pedr. Prendeime à mi?
Fabr. Poco à poco,
buena pesca, que el prenderos,
de un año acà me ha costado
mas que valeis, de desvelos.
Pedr. Si supiera que tenias
que mandarme algo, es mui cierto
que os excusàra el cansancio,
yendoos à buscar yo mesmo.
Fabr. Yo lo creo, que ya sè
vuestro gran atrevimiento.
Pedr. Yo soi mui hombre de bien.
Fabr Hombre de bien, y hechicero?
Pedr. Mirad como me tratais.
Fabr. Basta, que viven los Cielos,
que haveis de pagar las burlas
en un calabozo presto.
Pedr No sè yo que esso sea facil.
Fabr A bien que aora lo verèmos.
Ola. *Salen Soldados.*
Soldad: Señor?
Diana Ay, amiga,
que estoi temblando!

Fabr. En haciendo,
en accion à resistirse
Pedro el menor movimiento,
le matad.
Pedro. Mas conveniencia
me tiene el que vaya pressos.
y assi, vamos à la carcel.
Fabr. Pues entregad el acero.
Pedro No os deis prisa, que en mi casa
ay criados para esso.
Ola. *Salen quatro Gigantes.*
Gigantes Señor?
Fabr. Què es lo que he mirado?
Soldad. Señores, malo và esto.
Fabr. Què gente es essa?
Pedr. Mi Guardia,
porque yo tambien la tengo;
mas con una distincion,
porque nos diferenciemos,
que la mia es de Gigantes,
y la vuestra de Pigmeos.
Fabr. Ay mas raro desacato!
Gigant Di, què ordenas?
Pedr. Que en moviendo
qualquiera un pie, con la maza
le echen la cabeza al suelo.
Fabr. Temblando de miedo estoi.
Soldad La cabeza quando menos?
Julia. Has salido ya del susto?
Diana. Si, y aun el chiste celebro.
Fabr Mudar de intencion importa.
Pedro. Ea, vamos, Caballeros,
despejando, que embarazan.
Sold. Si señor, ya nos iremos.
Fabr. Esperad.
Pedr. Vamos aprisa.
Fabr. Es possible, amigo Pedro,
que ayais creido de mi,
que jamàs pretendi hacerte
disgusto? El haver venido
aqui, solo fuè pretexto,
para desfrutar alguno
de vuestros raros portentos,
y ya haviendolo logrado,
por donde vine me buelvo.
Pedr. Què presto se os hâ borrado
aquel enojo primero!
Fabr. Bien veo que esto es fingido; *ap.*
mas no obstante, no me atrevo
à proseguir en la instancia.
Pedr. Pues tantas honras os debo,
acompañandoos iràn
mis Gigantes.
Fabr. Nada menos:
yo lo doi por recibido,
y excusemos cumplimientos.
Sold. 1. Si me cogiera cada uno,
me echàra al Már con un dedo.
Sold. 2. Diez legiones de Demonios
tendrà cada uno en el cuerpo.
Pedro. Pues ya, señor, que no logro,
que admitais este cortejo,
sirviendo os irè.
Fabr. Tampoco.
Pedr Por mandarlo vos, me quedo.
Fabr. Hasta la vuelta y sabed,
que ser vuestro amigo quiero.
Sold. 1. Gracias à los Gigantones.
Pedro Yo esse favor agradezco.
Fabr. Yo pensarè en mi venganza, *ap.*
aunque por dificil tengo,
que aya quien pueda prenderle,
si él usa de ellos enredos. *vans.*
Pedro. Pues ya se han desvanecido
los phantasticos objectos,
buscarè à Diana: Buen
chasco se ha llevado el viejo.
Salen Diana, y Julia.
Dian Para què si a celebrar
la agudeza de tu ingenio
salimos ambas?
Pedr. No obstante,
es bien que pensemos.
Salen Cesar, y Chamorro.
Cesar. Pedro? *Pedro.* Cesar?
Cham. Aca estamos todos.
Julia. Gracias a Amor que te veo.
Todos. Como venis?
Cesar. Como quien
rico, gustoso, y contento
vuelve; pues despues de haver
tu amigo, fino, y atento,
en virtud de tu villete,
enseñadome el sugeto,
que me ocultò los papeles,
ya con la noticia vengo
de donde podrè encontrarlos.
Pedro. O, quanto, Cesar, me alegro!
Cham. Yo no, pues en el caballo,
palafrèn de los Infiernos,
me he roto la rabadilla.
Pedro No os dixo nada de nuevo
para mi?
Cesar. Entre las extrañas
marabillas de su Reino,
el Palacio me enseñô,
que te tenia dispuesto
para hospedage; y aun dixo,
que le habitarias dentro
de tres dias. *Pedr.* De tres dias!

Què

Quê es lo que he escuchado, Cielos!
Dian. De quê te has sobresaltado?
Julia. De quê has quedado suspenso?
Pedro: No sè (ay de mi!) mas sì sê,
pues veo quan poco tiempo
me resta de vida; y que
me esta esperando el Infierno
en castigo de mis culpas.
Dian. Mi bien, mi señor, mi dueño,
vuelve en ti. *Cesar.* A saber que pudo
obligarte à igual extremo
mi noticia, la callàra.
Pedro. Antes, Cesar, la agradezco,
pues nada me importa mas.
Ea, locos devaneos,
nada es primero, que el alma,
y si ella ha de ser primero,
de una vez nos resolvamos.
Dian. Don de vàs? *Pedr* A buscar medios
para la mayor ganancia;
y pues yo solo me entiendo,
dexadme. *vas.*
Julia. Vamos trâs êl,
por vèr si halla algun consuelo
su frenesi. *Dian.* De un abysmo
salgo y a otro abysmo entro. *vans.*
Cesar. Ya el motivo conjeturo
de su mudanza. *vase.*
Cham Esto es hecho.
Mi amo ha perdido el juicio,
segun lo que yo voi viendo;
y si Dios no lo remedia,
creo que ha de haver:-
Sale Domin Laus Deo.
Cham Ay de mi!
Domin. Chamorro mio?
Cham. Valgannos los Evangelios.
Domin De quien huyes?
Cham. Fantasmilla,
de quien yo vi en el Infierno,
como has podido venir
de donde *nulla est redemptio*?
Domin. Què bravo zorro has cogido!
Cham. No es tal, pues segun advierto
en tu trage, renegaste.
Domin. Yo renegar? soi Gallego?
pero aguarda. *Cham.* No te acerques.
Sale Nise Dominiquin de mis huessos!
Abrazanse
Cham. Mira que te ha de quemar.
Nise. Por què?
Cham. Porque viene ardiendo.
Domin. No creas essas locuras,
pues viendome en Argèl presso,
quedando por fuera Moro,
y Christiano por adentro,
â servir â Aldoradin,
que està cautivo en Salerno,
logre engañarlos à todos.
Y porque lo veais presto,
vayan con dos mil Demonios
los morinos paramentos.
Arroja los vestidos.
Cham Mira, Nise que te engaña.
Domin. Dexad ya essos adefesios,
y dime donde està mi amo.
Nise. Esso es un cuento de cuentos,
pues no sè con què motivos,
triste, amarillo y suspenso,
sin hacer caso de nadie,
se ha salido como un trueno
de casa con sus dos hijos.
Domin. Raro caso! pero entremos
à vèr a mi ama. *Cham* Què en fin,
no eres Moro? *Domin* Ni por pienso.
Cham Ni renegado? *Domin.* Tampoco.
Cham Pues Dios te dè buen sucesso,
y vamos allà.
Entran por el lado izquierdo, y diciendo dentro los primeros versos, se descubre una Ermita pobre, y en medio de un arco, y en medio de la pared pintado un Santo Christo de estatura natural, con una lamparilla al lado y delante de èl, arrodillado, Pedro Vayalarde, con una piedra grande en la mano y los dos niños en pie, vueltas las espaldas al Christo.
Dentro Fabric. Cerrad
la Ermita, pues està dentro
el traidor de Vayalarde.
Pedro. Ya que â essas plantas me veo,
Divino Redemptor mio.
Criador de Tierra, y Cielo;
en fè de que ya conozco
mis delitos, y mis yerros,
no he de levantarme de ellas,
sin que me levante absuelto
de vuestra piedad, en fuerza
de mi arrepentimiento.
Ya, Señor, para obligaros,
una, y mil veces detesto
los Artes que he practicado;
y por el consentimiento
que di para que el Demonio
alientre mis hijos muertos,
tambien el pacto renuncio.
Los dos. Pese a mi!
Caen, y suenan truenos.
Pedro. Pero què veo?

Ya el negro espiritu impuro,
desamparando sus cuerpos,
gime al verme arrepentido.
Pues, señor, aora es tiempo
de que con aquesta piedra,
hiriendo â golpes el pecho,
sea, con mi penitencia,
otro Geronymo nuevo,
como otro Pedro en el llanto,
à vuestra piedad apelo.
Pequê mi Dios, y porque
ya mi pecado confiesso,
queriendo toda la vida
exhalar en un aliento,
si es que me haveis perdonado
decidlo para consuelo
de mis amantes gemidos.

Dentr voz. Ya te he perdonado, Pedro.

Pedr. Aunque para otro bastàra
tan admirable portento,
para mi no, JESUS mio,
pues yo supe en algun tiempo
hacerlo tambien; demàs,
que el enemigo nuestro
puede fingirme esta voz.
Y assi, señor, repitiendo
la penitencia empezada,
no me doi por satisfecho,
hasta que la señal sea
hija de aquel pequê vuestro,
à que no alcanzan los hombres.
Y ya que mirando al Cielo
estais, quizà por no vêrme,
inclinad esse sangriento
Rostro hermoso, como quien
hace la paz con su siervo.

Baxa el Christo la cabeza.

Mas ay, dichas! la cabeza,
tomando bulto en el lienzo,
ha dicho que me perdona.
Pues como, como no muero
al pesar de haver pecado,
y al gozo de haverme absuelto?

Demon. Para vengarme de ti,
estremeciendole el centro,
harê titubear la Ermita. *Truenos.*

Dent. Dia. Aunque me assuste êl estruendo,
dexadme entrar.

Dentro Fabricio. Pues sin duda
ay algun prodigio nuevo,
todos entrêmos tràs ti:

Salen todos.

Diana. Mas què miro?

Fabr. Mas què advierto?

Cesar. No es Pedro el que arrodillado
està alli.

Cham No sino huevos.

Julia. Pedro? *Cesar.* Amigo?

Diana. Esposo?

Nise. Amo?

Pedr. Ya no es tiempo, ya no es tiempo
de amistades, ni cariños;
y pues al Divino Excelso
Retrato, que en la pared
pintô un acaso, le debo
la vida, que mas importa:
A Dios, à Dios, que rompiendo
el corazon con mis golpes,
arrepentido fallezco,
y perdonado, segun
lo assegura esse portento.

Unos Què oigo? *Otros.* Què miro?

Pedr. Señor, en tus manos encomiendo
mi espiritu, porque vuele,
con ayuda tuya, al Cielo.

Fabr. Admirable caso! pues
inclinado quedô al suelo
del Rostro del Crucifixo,
tomando bulto de yesso
la parte que le compuso.

Cierrase todo.

Diana. Y mis hijos?

Nise. Volaverunt.

Diana. Entre gozo, y pena està
indeciso el pensamiento.

Cesar. Dichoso motivo fui
de su salvacion yo mesmo.

Fabr. Y puesto que es bien que quede
tan nuevo prodigio eterno,
en el sitio de esta Ermita
se fabricarà un Convento,
siendo el Orden de Basilios
quien le haga plausible à un tiempo
en la magnifica Urna,
que he de labrar à los huessos
de Vayalarde.

Julia Tal honra
merece tan gran sugeto.

Dian Yo â una Celda me reduzco
â morir con el exemplo
de mi esposo: Y aqui acaba,
Senado ilustre, y discreto,
la siempre admirable Historia
del Magico de Salerno.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

BIBLIOTECA U...